COMEDIA FAMOSA.

EL ASOMBRO DE LA FRANCIA,

MARTA LA ROMARANTINA.

QUARTA PARTE.

DE DON MANUEL HIDALGO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marta, *Dama* 1.
Abenzorayda Mora, *Dama* 2.
Julieta, *Graciosa*.
Garzon, *Galan* 1.
Soliman, *Galan* 2.
Celimo Hacen, *Galan* 3.
Abrahimo Galan 4.
Jacome, *Barba*.
Cascarela, *Gracioso*.
Revené, *Vejete*.
Un Negro.
Una Negra.
Dos Matachines.
Seis Estatuas.
Quatro Esclavos.
Soldados Franceses, *y Moros*.
Quatro Osos.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de media selva, y peñascos, salen Marta, Julieta, y Revené, todos de Peregrinos con bordones.

Rev. POsible ha sido, ama mia,
que despues de mil suspiros,
como te cuesta Garzon
(mal pimenton en su hocico)
te haya premiado tan mal,
que en este triste camino
abandonada te dexe,
sin mas amparo, ni auxilio,
que es el de pedir limosna,
(que aquí la darán los riscos);
vaya que no he de creerlo.
Jul. Habrá viejo mas maldito!
qué dice mal de Garzon,
quando por él anda listo?
Mart. Ay Revené, que en mis penas
la que me da mas martirio
en la repetida ausencia
del amado dueño mio,
es no tener confianza
de verle mas; hado esquivo,
afloxa al arco la cuerda,
y no torcedor impio,
forjes en desconfianzas,
material à mis gemidos.
Rev. Ahora bien, por qué razon
te ha dexado aquel maldito?
fué por tener un cortejo?
pues este es poco delito;
que algunas conozco yo
que están ahora callandito;
pero allá en su casa tienen
de tertulia, quatro, ò cinco.
Jul. El, por el Baron se fué,
y aquesto señora, es fixo,
que los dones de tu amor
nunca los quiso partidos.
Mart. Ay Julieta, esa razon
causa todo su desvio;

pero qué inconſiderado
penſamiento, qué delirio
arrepentido no arraſtra
indulto al que ha delinquido?
pague mi culpa mi pena,
y en exhalados ſuſpiros
ſalga el corazon al labio,
y el alma à los ojos mios:
viendo que un tirano eſpoſo
(auſente del lado mio
ya Garzon) tambien me dexa
à las iras del deſtino;
ſi ya la imaginacion,
à fuerza del repetido
ſentimiento, no conſigue
matarme con ſu delirio.

Rev. Quanto mas pienſes en eſo,
ſeñora, es tiempo perdido,
y ya que en eſtas montañas,
y en eſtos marinos riſcos
eſtamos (ſi mal cenados
un poco peor comidos),
di, qué haremos? que pedir
limoſna aquí es desvario,
à no ſer que algunos cuervos
nos la traigan en los picos.

Mart. Tirana fortuna mia,
que en mi infelice deſtino
todos los paſos me cierras,
me niegas todo camino:
dime qué haré? que ofuſcada
con mi penſamiento miſmo,
voy ſaliendo de un eſcollo,
y dando en un precipicio,
qué he de hacer? que eſtar en Francia
es conocido peligro:
volver à París, eſtando
concitada en odio mio
toda ſu nobleza, y plebe,
es conocido delirio:
decir que ya arrepentida
eſtoy de tanto delito,
no lo creerán; pues que vieron
en mis ſuceſos lo miſmo,
y engañandolos à todos,
burlé inocentes deſignios.
Ay de mi infeliz! qué haré?
que ya los alientos mios
del canſancio, y rendimiento
dan de ſu flaqueza indicio,
y en eſtas triſtes montañas,
aſperos, ſoberbios riſcos
perdida, ſin ſenda alguna
no hay en quien hallar alivio!

Rev. Pues no es baſtante ſocorro
el que aquel paſtor nos hizo,
que nos dió las eſclavinas,
cartuchera, y bordoncillos,
y para los tres un pan
de quatro quartos, ò cinco?
vaya, vaya no te quejes,
que aquí eſtá un viejo podrido
con ochenta Navidades,
en que oyó mil villancicos,
y tiene una furia tal,
y eſtá tan fuerte de brios,
que ſi cogiera en mis manos
quatrocientos paſtelillos,
de uno à uno, y dos à dos,
à pedazos repetidos
les daria ſepultura
en el eſtomago mio.

Jul. El conſuelo del Vejete,
à fe, à fe que nos da alivio.

Rev. Hay hija, yo bien quiſiera;
pero no puedo, que archivo
mi cuerpo de flema, y tos,
gargajos, y romadizo,
ſolo en mi ſe encuentran mocos,
y allá van eſtos poquitos.

Jul. El diablo del podrigorio
retrato de calainos.

Mart. Qué diferentes afectos
ſon los vueſtros, y los mios;
ha Garzon, mi bien, mi dueño!
poſible, poſible ha ſido,
que por un motivo leve,
diſcurſo no reflexivo,
ya para ſiempre te pierda,
por mi reyne en ti el olvido!
no merezco que me ampares?
no conſigo tus auxilios?
morir me dexas?

Jul. Garzon,
mira que es dolor impio,
que muera yo ſin caſarme,
contra todo el doncelliſmo.

Rev. Garzon? ha ſeñor Garzon?
duelaſe de un afligido,
que eſtá paſando mas penas

que en el Japon, ni en los Chinos,
pasaron los inocentes,
en los siglos de los siglos.

Mart. Garzon, adorado dueño,
Garzon, amado bien mio,
Garzon, Garzon?

Baxa Garzon sentado en un vistoso adorno, ó jardinillo de dos cuerpos transparentes, à imitacion de un cenador intercalado de cipreses, y laureles, murtas, y rosales, llega al tablado, subiendo en executarlo la tramoya à su colocacion.

Garz. Ya, tirana,
tus ruegos han conseguido,
que à esa diafana region
rompa los paramos frios,
en este volante hermoso,
placido, vergel florido,
arrancada primavera,
afrenta de los Elisios:
ya en tu presencia me tienes
tan airado, tan esquivo,
que en explicando mis quejas,
daré tu amor al olvido,
tus memorias à los ayres,
al desprecio tus cariños,
al rencor tus atenciones,
y en fin, amante ofendido,
para siempre abandonada,
te dexaré de mi auxilio.

Rev. Ha señor Garzon, no ve,
que hace mi ama pucheritos?
ablandese.

Mart. Ya Garzon,
ya (siempre amado bien mio)
confieso que te ofendí
con el pensamiento altivo,
de querer que el primer lazo
(que mi desdicha previno)
en vinculo indisoluble,
estrechase mis cariños:
pero tu que en mis discursos,
interior piloto mio,
gobiernas la fragil nave
de mis errantes designios,
por qué no me previniste
(displicente al gusto mio)
lo que en aquel breve instante,
estorbó de amor mil siglos?

Garz. A un agravio tan notorio,
à un desprecio tan no visto,
un amante abandonado,
quando, quando, di, previno,
ni precaucion mas prudente,
ni estorbo mas exquisito,
que en generoso desprecio,
de agravios de tal estilo,
volver à su amor la espalda,
cambiando en forzado olvido,
las memorias en desayres,
los desayres en olvidos,
los olvidos en desprecios,
que en cenizas convertidos,
del templo del desengaño
mantengan el edificio?
y pues tan solo à decirte
(ea, astuto ingenio mio)
que ya en tu vida me nombres,
las esferas he rompido:
vuelvete, tirana, falsa,
con tu dueño, que yo altivo,
si antes pude tolerarlo,
ya no quiero consentirlo.

Mart. Quien, adorado Garzon,
quien, amado dueño mio,
tal creyera de ti? no yo,
que humilde à tus pies me rindo,
(bien como idolo à quien amo,
y objeto à quien solo estimo)
à que perdones los yerros
que tu tienes por delitos.

Garz. No he de creerte.

Mart. Repara:::-

Garz. No he de escucharte.

Mart. Bien mio:::-

Garz. Eres falsa.

Mart. Que mi amor:::-

Garz. Fué engañoso.

Mart. Mi delirio:::-

Garz. Basta ya.

Mart. La causa dió:::-

Garz. A olvidarte.

Mart. A tus desvios.

Garz. Ha engañosa!

Mart. No te venzo?

Garz. No cruel.

Mart. Ea, bien mio.

Garz. Quieres que te crea?

Mart. Si.

Garz. Y quieres que te ame?
Mart. Es fixo.
Garz. Y serás constante?
Mart. Eterno
será mi amor, Garzon mio.
Garz. Seré yo solo?
Mart. Tu solo.
Garz. Quien lo afirma?
Mart. El pecho mio.
Garz. Dame pues, Marta, los brazos.
Mart. Con ellos mi amor confirmo.
Rev. Quam nos perducat æternam
por los siglos de los siglos.
Jul. Digame, señor Garzon,
no hay para mi un abrazito?
Garz. Por qué no?
Rev. Y à Revené
no le dará, señor mio,
su poquito de apretura?
Garz. Por qué no, si eres mi amigo?
Rev. Por Dios que huele Garzon,
y no à magras de tocino.
Garz. Y ahora, Marta, tus intentos,
donde llevan sus designios?
ya has salido de tu patria,
y estos desiertos sombrios,
son los confines de Francia,
de la Italia muy vecinos,
di, donde el rumbo encaminas?
que yo atento à tu servicio
te guiaré donde quieras
gustoso, leal, y fino:
hasta que los Cielos quieran *ap.*
darme con tu muerte alivio.
Mart. Donde ayudada de ti,
nuevo asombro de los siglos,
acabe la admiracion
à fuerza de mi alvedrio.
Garz. Pues que las maquinas mias *ap.*
buscan solo precipicios
en que caigas, este sea
uno de los exquisitos;
si tu padre se encontrára
preso, aherrojado, y cautivo,
no en Africa, ni en Argel,
sino del Turco atrevido;
donde irias?
Mart. Ay Garzon,
qué acentos has proferido?
preso del Turco mi padre!
Garz. Si, Marta.
Mart. Pues qué astro impio
en tan corto, y limitado
tiempo tal tragedia hizo?
Garz. Lo tirano de su suerte,
lo adverso de su destino,
pues pasando à Inglaterra,
à cosas del real servicio,
le han apresado. *Mart.* Ay dolor,
grande por intempestivo!
qué haremos por libertarle?
Garz. Caminar à su destino.
Mart. Y cómo será?
Garz. Eso dudas,
y sabes el poder mio?
facilmente: Soliman,
Sultan del vasto dominio
del Asia, y de la Turquía,
castigar intenta altivo,
à un Rey, suyo, revelado
de Tunez: si tu en vestido,
en la lengua, y las acciones
tomas sobre ti el partido,
falsamente de su Reyno
Embaxador, y Ministro,
con este pretexto puedes
con cauto, y sagaz estilo
(puesto que entre sus cadenas
está tu padre oprimido)
buscarle la libertad,
y conseguirle el alivio,
que à todo te ayudaré,
aunque invisible, y mi auxilio
hará que entendais la lengua,
y la hableis à un tiempo mismo.
Mart. Quien, Garzon, sino tu ingenio,
tanto hubiera discurrido!
Rev. Oye usted, señor Garzon:
para ese viaje maldito
hay carruage ajustado?
Garz Por qué?
Rev. Porque no en borricos
le hagamos, que una ocasion,
habiendo un poco llovido,
y andando camino yo,
mi maldito de borrico,
hasta que le tomé acuestas,
no salió del viajecito.
Garz. Y para que no sensible,
el dilatado camino,
des-

desde aquí à Constantinopla
te sea, en candidos rizos,
las argentadas espumas,
de ese monstruo cristalino,
formen à Venus mejor
hospedage peregrino.

Mart. Di, qué intentas?

Garz. Que à mis voces,
se dupliquen los prodigios:
hermosas Marinas Ninfas,
con acentos atractivos,
rompiendo los hondos senos
de esos paramos de vidrio,
en baxeles de coral,
prevenid con regocijo,
à la Reyna de las ondas
el pasage en dulces trinos;
y puesto que à mi mandato
(en mis diversos dominios)
no hay nadie que se resista,
la obediencia haga su oficio.

Sube el telon de selva, y aparece una vistosa marina, con varios baxeles en lontananza: salen por entre las ondas quatro Ninfas, ò Nereydas en adornos de conchas, corales, y peces (que los mueven sin verse), y por el centro (abriendose las ondas) va saliendo una concha grande en la que estará pintado el Dios Neptuno con un adorno al gusto, la que será suficiente para ir en ella Marta, Garzon, y Julieta, y à su tiempo sale un Delfin para Revené; y dichas Ninfas cantan lo siguiente à 4.

Celebremos, Ninfas,
en coros, y trinos
à la nueva Venus,
que en candidos rizos
admite la espuma
en senos de vidrio,
qual madre dichosa
del ciego Cupido.

Rev. Habráse visto, señores, *ap.*
otro mayor embolismo!
este diablo una coroza
merece como hay pepinos.

Jul. Oye uste, señor Garzon,
en este pais que ha dicho
se venderán escofietas,
à lo Marrueco, y lo Chino?

Rev. Calla boba, pues no ves
que ese es un gran desatino?
cien birretas coloradas
te darán por un quartillo,
y serán como corozas
que te vendrán de lo lindo.

Jul. Calle, viejo excomulgado.

Rev. Pues estaria lucido,
quando quatrocientos diablos
este viage han discurrido.

Garz. Entra en la concha, mi bien.

Mart. Tuyo es, Garzon, mi alvedrio:
vén, Julieta.

Rev. Y Revené,
que no es hijo de vecino?
donde está mi carruage?

Sale el Delfin.

Garz. En ese Delfin, amigo.

Rev. Valgante quatro mil diablos!
No es un estraño capricho,
que me toquen alimañas
para los destinos mios!
mas pues no tiene remedio
monto en él; arre, pollino.

Garz. Y para aplaudir mi bien
en acentos repetidos,
vuelva el armonioso canto,
diciendo alegre, y festivo:

El, y Mus. Celebremos, Ninfas,
en coros, y trinos
à la nueva Venus,
que en candidos rizos
admite la espuma
en senos de vidrio,
qual madre dichosa
del ciego Cupido.

Con este quarto empiezan à caminar las Ninfas, y la concha: cae el telon de salon que lo oculta todo: suenan caxa, y clarin, y voces; salen algunos Moros, y Moras, y detras Soliman Turco arrogante, y Abenzorayda, su hermana, llorando.

Voz. Viva Soliman Hacen,
viva edades dilatadas.

Sol. Cesen los marciales ecos,
callen las templadas caxas,
y el ruidoso aplauso mio
calme en silenciosa pausa,
quando sentimientos tienen

los ojos de Abenzorayda.
Abenz. Ya Rey, hermano, y señor,
al ver tu fineza rara
de mi justo sentimiento
las lagrimas se recatan.
Sol. Posible es, hermana mia,
que un dia en que festejada
mi dichosa edad se mira
de mi Corte alborozada,
des lagrimas à los ojos,
uniendo las dos distancias,
que hay desde el pesar al gusto,
en demostraciones tantas,
quantas en copioso aljofar
tus roxas mexillas bañan?
No, Abenzorayda querida,
discurro pequeña causa
à tal sentir, y pues sabes
las verdades con que el alma
amorosamente tierna
finamente te idolatra,
no recates à mi amor
la ocasion de pena tanta.
Abenz. Bien, valiente Soliman,
terror viviente del Asia,
asombro de la Turquia,
y pasmo de las Arabias;
bien confiada en tu amor
mi amor à tu confianza
descubriré, que es el movil
que mis gustos arrebata,
perturbando las quietudes
interiores de mi alma;
y para que sin rodeos,
ni abundancia de palabras,
le sepas: ese vencido
Rey, que besará tus plantas,
prisionero de Abrahimo,
porque el feudo te negaba,
es mi amante; ya lo dixe,
que à su brio enamorada
me rendi, desde aquel dia
que vino à rendirte parias
con iguales feudatarios,
que hay en los dominios de Asia:
mira si es justa mi pena,
que à tu gusto equivocada,
junta con las alegrias
de mi tristeza la causa;
pues en un dia

Sol. Suspende
los acentos, vil hermana,
si ya no monstruoso aborto
de la ingratitud mas rara,
alimentada en la escuela
amorosa de mi gracia,
que equivocamente unidas,
ò unidas, y equivocadas,
ahora mejor que nunca
juntaste las dos distancias,
que hay desde el amor al odio,
desde el halago à la rabia,
desde el cariño al desprecio,
de la desdicha à la gracia,
engendrando estos afectos
en el seno de mi alma,
en cada palabra un lazo,
un dogal à la garganta,
un puñal al corazon,
y un tosigo que me abrasa,
respirando por los ojos,
que solo mirando matan,
un etna todo de ardores,
todo un vesuvio de llamas:
Sabes bien que ese traydor
ha concitado del Asia,
del Africa, y la Turquia
las apartadas distancias
en las interiores guerras,
que lloran escarmentadas
deso'adas mis provincias,
mis regiones todas vagas,
con el unico motivo
de excluir de tributaria
la mas rendida provincia
de la colonia otomana:
sabes que à mi gran poder,
y que à mi grandeza estraña,
traydor domestico ingrato
hizo frente veces varias,
y à influxos de la fortuna,
que ayudaba à mi desgracia,
desbarató de mis huestes
en las abiertas campañas
animosos esquadrones,
hileras bien concertadas;
tanto que esta Monarquia,
no bien segura en sus basas,
estremecida al horror,
y à los golpes insultada,

si se cae, ò no se cae
suspendia su incostancia;
pues si estas razones sabes,
cómo, di, alevosa hermana,
confiessas amor à quien
solo en furias desatadas
es acreedor de rencores,
de iras, despechos, y rabias,
que en la fragua de mi pecho
son materia alimentada?
Abenz. Jamas discurrí, señor,
encontrar tan exaltadas
las iras contra un rendido,
por mas fuertes desayradas:
si yo en decirte mi amor
te ofendí, puesta à tus plantas
te ofrezco cambiar à olvidos
los frutos de mi esperanza.
Sol. Bien, querida hermana mia,
vacilantemente varia
mi triste imaginacion
se confesaba inclinada
à que viendo los motivos
(aunque no los ignorabas)
de ese infiel traydor darias
por inutiles las ansias;
y porque con nuevo enlace
nuestras amistades se hagan,
toma mis brazos.
Abenz. En ellos
mi fortuna se restaura;
ay Celimo Hacen querido, *ap.*
que no ha de olvidarte el alma.
Dent. voc. Viva el invicto Abrahimo,
viva, viva. *Caxa.*
Mor. Ya esa salva
dice, que Abrahimo viene
triunfante à tu vista.
Sol. Hagan
las caxas, y los clarines
en armonia encontrada
otra à su recibimiento. *Tocan.*
Tocan otra salva de caxa, y clarin, y sale Abrahimo triunfante, Moro, y Acompañamiento: con él Celimo Hacen vencido, y detras de todos Jacome, y Cascarela en trage de Christianos.
Abrab. Dame, Gran señor, tus plantas.
Sol. Mis brazos, fiel Abrahimo,
para descanso te aguardan.
Abrab. Y permite que las suyas
tambien bese à Abenzorayda.
Abenz. Alza, Abrahimo, del suelo:
ha traydor quién te matára! *ap.*
Abrab. Ya, Gran señor, la fortuna
fixa en su rueda, y parada,
en Celimo Hacen te ofrece
sus sucesos feudataria:
ya está à tus plantas.
Cel. Y en ellas
confesaré que tirana
à influxos de sus alientos
crecieron mis confianzas,
fundando en sus precipicios
mis triunfos, y mis hazañas.
Sol. Ya Celimo Hacen, rendido
à los pies de tu Monarca
eres misero trofeo
de la altanera, la vana
presuncion, que altivamente
(dominando tu arrogancia)
seduxo tus pensamientos,
y trastornó la acordada
fina sumision, que siempre
los Reyes de tu prosapia
al Gran Señor le rindieron
por las leyes tributarias;
y aunque à mi ardor, y à mi enojo
es materia limitada
por justa satisfaccion
dividir de tu garganta
cabeza, que pensamientos
tan civiles engendraba;
quiero (por una razon,
que mi discurso no alcanza,
y que sin saber porque
mis justas coleras calman)
que en palacio una prision
sea la pena templada
por ahora de tu delito,
en la fixa confianza
que quizás esta piedad
alentará mi venganza.
Cel. Quien reconoce el delito
muy cerca está de la gracia.
Abrab. Tambien, señor, te he traido
en una nave apresada,
que huyendo de una tormenta
naufraga en el mar vagaba,

en-

entre varios prisioneros,
estos dos; los que unas cartas,
con otros varios negocios,
à Inglaterra pasaban;
y segun han declarado
son de Enrico Rey de Francia.
Casc. Si sabrá este perro Turco
como allá la paz se trata?
Sol. Anciano Christiano, adonde
di, tu rumbo encaminabas?
era à Inglaterra?
Almohadas prevenidas.
Jac. Sí.
Sol. Muestrame luego las cartas.
Jac. Cielos, qué yo no pudiese *ap.*
(pues la escolta me zelaba)
echar las cartas al mar:
en todo es mi suerte airada.
Casc. En viendo lo que hay, el Turco *ap.*
al instante nos empala.
Abenz. En el semblante del Rey *ap.*
está la color mudada.
Jac. No bastaban unas penas, *ap.*
injusta suerte tirana!
sino las nuevas que espero
en cambio de mi desgracia?
Sol. Cómo, alevoso Christiano,
cauteloso tu Monarca
à Inglaterra pedia
el auxilio de sus armas
contra las mias? qué agravio
le hizo la Corte Otomana?
que no prevenida guerra,
esta es con que me amenaza?
mas pues en estos asuntos
no es la colera arbitraria,
mientras que con reflexion
se justifica esta causa,
una misera mazmorra
será tu segura estancia.
Casc. Con qué yo, señor, me quedo
libre para ir à mi patria?
Sol. Tu le has de hacer compañia.
Casc. Reniego de tu prosapia:
Francia à Dios, que à Cascarela
ya los Moros lo baraxan.
Jac. Quien obedece à su Rey
su noble lealtad aclara.
Sol. Tambien quien su agravio venga,
da exaltacion à su fama;
llevadlos.
Jac. Tirana suerte,
duelete de mi desgracia. *Vase.*
Casc. Muchachas de la cazuela,
rogad à Dios por mi alma,
porque yo renegaré
de aquesta perra canalla.
Llevanlos por la derecha.
Sol. Y conducid à Celimo
à una de las dos estancias,
que tiene la galeria,
sin que se aparte la Guardia
por ahora de su vista.
Cel. Beso, Gran señor, tus plantas:
ay Abenzorayda mia, *ap.*
quien contigo se quedara!
Vase por la izquierda.
Abenz. Ay Celimo, qué gozosa, *ap.*
qué placentera, y ufana
seria la suerte mia
(à no ser por tu desgracia)
de que huesped en palacio
fuese quien está en mi alma.
Tocan caxa, y clarin, y sale un Moro.
Mor. Un Embaxador, señor,
Almohadas, y tres asientos.
ahora de llegar acaba,
que el Cuerpo de los Baxaes
de Tunez remite, à instancias
de conciliar con el Rey,
y con el Reyno tu gracia.
Sol. Aunque tan desprevenidos
estamos de su llegada
(que en estos asuntos no era
su aviso noticia vana),
avisad que llegue: asientos.
Sacan las almohadas.
Abrah. Quien será el desta embaxada?
Abenz. Pronto saldreis de la duda,
pues ya repiten la salva. *Tocan.*
Tocan caxa, y clarin, y salen Marta, vestida de Moro gallardo, Julieta, y Revené, tambien de Moros, menos Garzon que sale en su trage.
Mart. A tus pies, Gran Soliman,
señor de las tres Arabias
(en donde el paxaro fenix
se inmortaliza entre llamas);
está Fatiman, enviado
del Reyno de Tunez.

Sol. Alza,
y el motivo de venir
hoy à mi Corte relata.
Rev. Si aquí nos dexa Garzon,
hemos hecho buena salsa.
Mart. Abenalut Abenciel,
Racín Almenon, Alcama,
y Albo Xarif, que hoy presiden
en Tunez por su Monarca;
bien como militar cuerpo,
que en una voz acordada
habla el dictamen de muchos,
quando uno por muchos habla:
salud te envian, y dicen,
que en estas guerras pasadas
à fuerza de la obediencia
presentaron en campaña,
en las tunecíes yeguas,
que el freno africano tascan,
en numerosos soldados
una floresta acampada
en los diversos colores
de almaizares, y de gasas,
de alquinales, y albornoces,
en aljubas, y almanacas;
tanto que à los movimientos
del viento se presentaban
viviente jardin del ayre
en primavera bordada,
para que en trabada lid
à los tuyos derrotaran;
y aunque repetidas veces
expusieron al Monarca
los sumos inconvenientes,
y exposicion atentada,
de querer negàr el feudo,
que en costumbre inveterada
tributaron tantos Reyes
en las edades pasadas;
siempre respondió, que el Pueblo
intoleraba la carga,
y à pique de concitarse
guerra interior aguardaba,
que en sí produce enemigos,
que en su oposicion levanta,
con que à su voz animados
ordenaron las esquadras,
siendo el mar del mediodia
en sus trabadas batallas,
segun que por las campiñas
viviente coral derraman,
comparacion afrentosa
de sus golfos de escarlata,
risueño arroyo de perlas,
producto en venas de plata;
pero como la fortuna
à lo mejor hace falta,
en estas ultimas lides
dió su poder à tus armas,
y nuestro Rey prisionero
yace alfombra de tus plantas;
por tanto, gran Soliman,
mi gran Consejo me manda
(como à uno de sus Baxaes
en quien tiene confianza)
con el supuesto del Reyno
venga à ofrecerte las parias,
conduciendo en elefantes
la inmensa multitud rara
de esclavos, fieras, preseas,
corales, conchas, y nacar,
con diversos dromedarios,
alcones, y aves estrañas,
para que sean trofeos
de la huella de tus plantas:
todo esto, Monarca excelso,
que te conduzca me manda,
y que juntamente humilde
venga à suplicar tu gracia,
venga à implorar tu amistad,
venga à olvidar la venganza,
y en fin te pide el indulto
de mi rendido Monarca.
Sol. Bien, Fatiman, del Consejo
supiste en ideas varias
colorir con tus razones
las razones de sus causas;
pero porque en mis dominios
viviente terror del Asia
me apellidan, y à escarmientos
lo lamentan arruinadas
altaneras presunciones
de ingratitudes tiranas;
quiero (templado en mis iras),
que en mi las piedades traigan
à voluntades los odios,
y à compasion las venganzas.
Por tanto tu con tu Rey
podrás conferir mañana
qué satisfaccion promete

al enojo de mis armas,
y al indecorofo agravio
del feñor de las Arabias.
Abrah. Cielos, quien ferá efte Moro *ap.*
que la atencion me arrebata?
Mart. Pues ya, feñor, que merezco
ver tus iras mas templadas,
un favor he de pedirte.
Sol. Mucho en declararlo tardas.
Mart. Que à las riberas del muelle
à ver el regalo falgas,
que te prefenta mi Reyno,
que aunque à tan grande Monarca
es corto culto, lo eftraño
no à la vifta defagrada:
y defpues otro favor
mas te pediré. *Sol.* Son raras
tus ideas, dilo luego.
Mart. El faber fi acafo guardas
un prifionero Francés,
que fu fortuna contraria
traxo à efte Reyno.
Sol. Abrahimo
le conduxo, y le acompaña
otro, que no es igual fuyo.
Garz. Efe es Cafcarela, Marta.
Mart. Pues ya me darás permifo
que algun dia à verle vaya.
Sol. Mucho pides, tiempo tienes,
y porque ahora fe pafa,
vamos al muelle.
Vafe con el acompañamiento.
Mart. Obediente
iré figuiendo tus plantas.
Abenz. En eftando mas de efpacio
(que ahora otro cuidado os llama),
Embaxador, he de hablaros.
Mart. Bellifima Abenzorayda,
mi dicha ferá ponerme
por efcabelo à tus plantas.
Abenz. Mi nombre fabeis?
Mart. Qué mucho
fi me lo ha dicho la fama?
y fi me dais el permifo
en fecreta confianza
os diré::: pero no es tiempo
de declararme.
Abenz. Turbada
me teneis.
Mart. Sé yo una ciencia,
que los fecretos alcanza,
y efte que iba à defcubriros
le teneis dentro del alma.
Abenz. No os entiendo; mas de efpacio
hablaremos en mi eftancia:
Alá os guarde. *Vafe.*
Mart. El os profpere,
gran feñora, edades largas.
Abrah. Cielos, quien ferá efte Moro,
que mi difcurfo arrebata,
tanto que incredulo eftoy
en el fin de fu embaxada?
mas puefto que es natural
que efté en palacio hofpedada
fu perfona, zelaréle,
por averiguar la caufa. *Vafe.*
Garz. Ya, Marta, tienes cumplidos
los fines de tu jornada;
pero por hoy à tu padre
no podrás verle.
Mart. Tirana
es mi fuerte.
Garz. Pues primero
has de hablar à Abenzorayda,
y defcubrirle tu pecho,
porque conviene.
Mart. Recatas
de mi la razon?
Garz. No importa,
ni es afunto de ahora.
Jul. Vaya,
que va caminando el Turco.
Garz. y *Mart.* Pues figamos fus pifadas. *Vanfe los dos.*
Rev. Qué te parece, Julieta,
fi es buena la patarata
de engañar à Soliman?
como quien no dice nada.
Jul. Amigo, en eftos afuntos
no hablar es cofa acertada,
que fi los Moros nos oyen,
nos frien, ò nos empalan.
Rev. Chrifto de los afligidos,
facadme defta canalla,
que por comer alcuzcuz,
fuelen pelarfe las barbas,
ò fe tiran los bigotes
fin deshacerfe las calvas.
Jul. Yo creo eftaré contenta.
Rev. Dime la razon, muchacha.
Jul.

Jul. No has escuchado el regalo,
que le hacen al Turco?
Rev. Vaya.
Jul. Pues algo nos tocará.
Rev. Qué dices, excomulgada?
las cosas del diablo quieres?
pero à mi nada me espanta;
porque hay algunas mugeres
de tal calidad, y laya,
que como huela à franquicia
toman sin reparo en nada
regalos de Bercebú;
aunque Satanas los traiga.
Jul. No quiero oir disparates,
que voy siguiendo à mi ama. *Vase.*
Rev. Haces muy bien en seguirla,
que es una moza estremada,
sino se enfada Garzon;
porque si acaso se enfada,
y se descubre el enredo,
tiró el diablo de la manta,
y nos harán chicharrones,
y cecina de las ascuas,
cumpliendose el refran de
quien mal anda, mal acaba. *Vase.*

Descubrese parte de marina, y muelle, con varias gentes, y naves, y en ellas diferentes Moros: salen Soliman, Abrahimo, Marta, Garzon, y acompañamiento, y luego Julieta, y Revené.

Mart. Quando gusteis, Gran Señor,
podrán pasar las preseas.
Sol. Ya podeis dar el permiso.
Mart. Bastante será esta seña.

Hace señal al mar con un pañuelo; à este mismo tiempo tocará la orquesta una marcha ruidosa, y empiezan à pasar saliendo por el bastidor de la derecha (estando repartidas las figuras del tablado en dos alas) varios elefantes, y en sus castillos pintados varios esclavos encadenados; interpolados con estos, salen camellos, y dromedarios, que los guian Morillos, y traen pintadas dentro de las jaulas varias fieras, como leones, tigres, y esfinges: habiendo salido repartidos varios Moros de acompañamiento al tributo, y algunos escoltando, y guiando las jaulas; y uno de los ultimos conduce en una alcandara, ò varal, varios alcones que traen puestos los capirotes encarnados, y en acabando de pasar, dice Soliman.

Sol. Sumamente agradecida
mi fina voluntad queda,
valeroso Fatiman,
de la multitud de prendas,
con las que el Reyno de Tunez
mi Magestad lisonjea;
asegurando que nunca
ví multitud mas soberbia,
ni de fieras en las jaulas,
ni de monstruos en la tierra;
tanto que à mi desenojo
le das bastante materia;
pero ya que en mi palacio
el que os hospedeis es fuerza,
conferiremos el modo
de mi desagravio. *Mart.* Sea
el que gusteis, Gran Señor,
como el desagravio sea:
publicando yo el primero,
agradeciendo las muestras
benignas de tu poder,
que viva tu real clemencia.
Sol. Mucho, Fatiman, estimo
de tu lealtad la evidencia:
guiad à palacio.
Mart. Diciendo
en clausulas lisonjeras::: -
Todos. Viva Soliman invicto,
viva en edades eternas. *Vanse.*
Garz. Y yo, si es que no consigo
la ruina de aquesta fiera,
rabie por eternidades,
pene en edades inmensas;
pero no hará tal mi enojo,
ni tal hará mi soberbia,
si no es que por triunfo mio
quede legitima prenda,
dandola en cruel castigo
las infernales cavernas.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salon, y salen Marta, y Abenzorayda.

Mart. Bien, Abenzorayda hermosa,
(en cuyas luces febeas

 ni-

infinitos corazones
arden en perenne hoguera)
mirais mi puntualidad.
Abenz. De la politica vueſtra
no la dudé. *Mart.* Ni dudeis
que sé el fin de vueſtra idea;
y para que ſin razones
de miſterios, ni apariencias
os la deſcubra: Celimo
es vueſtro amante: à la empreſa
de conſeguirle la gracia
del Sultan tu afecto anhela,
y aun de que mas adelante,
en amante union eſtrecha
os caseis; no es eſto asi?
Abenz. Ved que me teneis ſuſpenſa,
pues deſcubris de mi pecho
la confianza ſecreta.
Mart. Y que para eſtos aſuntos
mi amiſtad ſea medianera.
Pues no os aflijais de nada,
que como me hagais promeſa
de conſervar un ſecreto,
en que mi opinion ſe arrieſga,
todo lo conſeguireis
ayudada de mi ciencia:
ha Garzon! qué perezoſo *ap.*
en la libertad te mueſtras
de mi padre, que me obligas
à valerme de cautelas!
Abenz. Decid: en la confianza
de que el dia que ſe ſepa,
dexaré de ſer quien ſoy.
Mart. El primer ſecreto ſea
el ſaber que eſta embaxada,
ſeñora, ha ſido ſupueſta.
Abenz. Qué decis?
Mart. Y es el ſegundo,
que yo ſoy de humilde esfera,
aunque bien nacido Moro,
y de Provincia diverſa
de la del Reyno de Tunez;
por lo qual tengo certeza
de que no ſepa Celimo
mi nombre, ni mi aſcendencia,
y habiendo en el mar ſabido
que una impenſada tormenta
à un enviado de Francia
traſtornó, haciendole preſa
con los demas de ſu nave,
una nave de las vueſtras
(el qual en triſtes priſiones
el Gran Sultan encadena);
à quien en diverſos lances,
ya del mar, ya de la tierra,
debí tantas atenciones,
quantas mi amiſtad confieſa;
por pretexto de librarle
los ardides de mi ciencia
fingieron eſta embaxada,
que à Celimo le aprovecha;
y aunque en la tierra, y el ayre
ſujetos à mi obediencia
todos eſtán, libertarle
ſe reſiſte à mis ideas;
para lo qual, gran ſeñora,
tu auxilio es preciſo tenga,
y declares à Celimo
la cauſa deſta cautela,
que yo facilitaré
el que tu ſu eſpoſa ſeas.
Abenz. Confuſa mi admiracion
de oir la platica vueſtra,
no acierta con las palabras,
dudoſamente ſuſpenſa;
pero porque à mi, y à vos
importa que eſté ſecreta
en las dos la confianza,
y animar nueſtras ideas,
yo cumpliré mi palabra,
como vos cumplais la vueſtra:
al Rey le tengo engañado
de que aborrezco de veras
à Celimo, por lo qual
no le trato aunque pudiera:
con cautela reſervada,
y con papeles, y letras
mis finezas amoroſas
le expreſo veces diverſas;
por lo qual hoy en el dia
le eſcribiré con reſerva
el fin de vueſtra embaxada,
y que por ſeguro tenga,
que procurareis los medios
de todas las paces nueſtras.
Mart. Pues en eſta confianza,
ſeñora, es razon que ſepas
que ſoy tan dieſtro en la Magica
blanca, que no hay ligereza
que à mis pactos ſe reſiſta: no

no hay ave, bruto, ni fiera,
que al imperio de mi voz
no me rinda la obediencia;
en donde no tengo curso
es en la Magica negra,
que fisicamente docta
las distancias las acerca,
atrae los reales objetos
de lo que la otra está agena,
que solo aparentemente
à la vista los presenta;
y aunque el docto maestro mio
las dos Magicas profesa,
los secretos de la blanca
solamente me franquea,
bien que espero que me instruya
muy brevemente en la negra,
y entonces vereis los pasmos
à que da causa mi ciencia,
à mas que el influxo mio
debe tanto à su experiencia,
que si rendido suplico,
que en algo me favorezca,
lo que tardo en proferirlo
él se tarda en que lo vea:
solo en lo que por ahora
me quiere hacer que carezca,
es en ver à aqueste esclavo,
por cuya causa à su Alteza
suplico que en este asunto,
si puede, me favorezca.

Abenz. Aunque en lo que referis
encuentro alguna estrañeza,
no quiero dificultarla;
en la fixa inteligencia
de que pondreis vuestros medios
en el fin de nuestra empresa;
y hablando del prisionero,
templó el Sultan su aspereza,
y en la fabrica le puso,
aunque no alcanzó su idea;
yo daré orden à las Guardias,
de que à los tres no os suspendan
(ni à él), si acaso os acompañan,
las platicas que os convengan,
que mi hermano hoy en la caza
divertido, dará treguas,
y pues yo he de acompañarle
le explicaré la materia.

Mart. Beso vuestras plantas reales.

Abenz. Y ahora es precisa mi ausencia;
pues por esas galerias
parece que gente suena:
guardeos Alá. *Vase.*

Mart. Y él prospere,
señora, la vida vuestra:
Cielos, qué dirá mi padre
al mirarme en su presencia?
creerá que las ciencias mias
me abultan, y me aparentan,
sin creer que realidades
fisicas, y claras sean.
hallarme en Constantinopla
vestida desta manera,
y que solo à libertarle
se dediquen mis ideas?

Salen Garzon, Julieta, y Revené.

Garz. Esperando, hermosa Marta,
de Abenzorayda la ausencia
tus dos criados, y yo
en esa estancia primera
estuvimos; y aunque yo
por influxo de mi ciencia
sé que hablarás con tu padre
(que allá dará la licencia),
será razon que lo escuche
de tus labios.

Mart. Ya concierta
mi memoria que lo dices,
para que en memoria venga
de lo que ya me advertiste;
y es excusada advertencia,
quando en todo tus influxos
dominan en mis ideas::: -
luego al punto le veré.

Garz. Y yo estaré en tu asistencia:
quise que por este medio *ap.*
consiga el verle, que expuesta
à mas sujecion la busco,
dilatando el que le vea.

Rev. Y es cierto, dime, señora,
que está con él Cascarela?

Mart. Claro está.

Jul. Pues pobrecita
de su alma à la hora de esta.

Rev. Por qué, di?

Jul. Porque era tal
su mala condicion fiera,
que quando estaba en París
renegaba aun de su abuela,

con

con que entre Alarbes, y Turcos
saca tu la consequencia.
Rev. Señora, vamos à verle,
por consolarle siquiera.
Garz. Dice muy bien: vamos, Marta.
Mart. Vamos à aliviar su pena. *Vanse.*

A cuyo tiempo sube el telon de salon, y se descubre en mutacion de selva, ò fabrica interrota, el obrador de los esclavos, que en varios exercicios pasan el tablado, unos llevando cubos de agua, otros conduciendo piedras labradas, otros cinceleandolas, y Jacome vestido de cautivo cavando con una azada la tierra, que finge echar en unos serillos, ò espuertas, que los esclavos toman à su tiempo: al lado derecho està Cascarela tambien de esclavo machacando esparto en una piedra.

Jac. Ay desdichado de mi!
cansada vejez grosera,
que de una pena descansas
para entrar en otra pena;
quando tendrás fin?
Casc. Señor,
de ese asunto ahora te acuerdas,
quando se acaba la tarde
para qué nos dén la cena?
que aunque es un poco de cabra,
tan seca como una yesca;
ya de puro machacar
están mis tripas tan huecas,
que aunque cecina de burro
en este punto me dieran,
segun mi buen apetito
sin reparo la comiera.
Jac. Del comer te acuerdas ahora?
Casc. Pese al alma de mi abuela!
pues hombre de los demonios,
si es mi estomago vidriera
donde se ven las entrañas,
y las tripas todas hueras,
de qué quieres que me acuerde?
Jac. Tan solo de nuestras penas.
Casc. Pues sino tienen remedio,
señor, à la hora desta,
qué haré yo con acordarme?
ha! si aquí Marta estuviera,
creo que nos sacaría,
aunque por el ayre fuera.
Jac. Confieso que indiferente
me mostrára, à poder verla;
pues viendo el inutil fruto
que en París sacamos de ella,
si acaso permanecia
en el uso de su ciencia,
à los divinos auxilios
(quando ya en Francia estuviera)
humildemente apelára
para conseguir su emienda.
Casc. Ese era el mejor camino,
mas, señor, à la hora desta
con el maldito Garzon
habrá pasado à Ginebra,
donde los dos à estas horas
baylarán la churumbela.

Sale el Moro.

Mor. Retirense los esclavos,
cese por hoy la tarea,
menos estos dos Franceses,
que así Abenzorayda bella
lo manda, y aquí los dos
estareis hasta que vuelva.
Vase, y los dos se quedan. Banquillo de peñasco preparado para el Gracioso.
Casc. Si irá à llamar al Verdugo!
todas las piernas me tiemblan:
y hasta el hambre que tenia
al ver esto se destierra:
Virgen de los afligidos,
dexad que muera en mis tierras,
que tengo muchos pecados,
aunque muy poca conciencia,
y yo para confesarme,
y hacer examen de veras
necesito cien semanas,
y una resma de quaresmas.
Jac. Calla, no hables desatinos.
Casc. Oyeme, que hablo de veras;
aquel maldito Garzon
(que el maestro de Marta era,
segun han sabido todos),
por vengarse de la guerra,
que toda Francia le hizo
con los dos aquí se venga.
Jac. No acuerdes lo que olvidado
es tan digno de que sea:
aquí me retiro un poco,
avisa, si el Moro llega. *Ocultase.*
Casc. Siempre digo que Garzon
hizo

hizo esta marimorena,
malditas sean sus tripas,
y malditas sus ideas;
y malditos : : : -
Sale una Negra, y un Negro, cada uno por su escotillon.
Los dos. O ziolo,
zea muy en hola buena.
Casc. Por Dios, que llueven figuras;
es esta la covachuela?
Neg. O mi ziolo, compalde,
un ablazo luego venga. *Abrazale.*
Neg. Y à mi me dará otro ablazo,
que soy la cataynexa.
Casc. Por Dios que hasta en la Turquia
se estiende mi parentela:
Negros de dos mil demonios,
marchad al punto à Guinea,
antes que con esta maza
os rebiente la sesera.
Negro. Porque le ablazo ze enfala?
Negra. Ze enfala porque le quiela?
Negro. Pues yo le abolecelé.
Negra. Yo haré mi amol le abolezca.
Negro. Pelo pala dadle glacias : : : -
Negra. Y pol dadle en hola buena : -
Negro. Haré vengan mis amigos.
Negra. Haré miz amigaz vengan.
Pegan una patada, y suben dos matachines, y le cascan con begigas: sientanle en un poyo, sacan instrumentos de afeytar bañandole con harina.
Casc. Ay, que como llevo polvo,
estos limpiarmele intentan!
ay, ay qué me descoyuntan?
que sin costillas me dexan?
ay que quieren afeytarme?
pues Barberos de la legua,
sino hay asomos de barbas,
y es la navaja tan luenga,
cómo habeis de manejarla?
vive Baco, que me ciegan:
y los diablos de los baños
hasta el higado me entran, *Le afeytan.*
pero esto es mucho mas malo:
venid acá, Negro, y Negra,
quitadme estos dos leones,
que si no rapan desuellan.
Los Negros. Guachi, guachi, que ziolo
tiene en su cala manteca. *Estornudan.*
Casc. Buen tiro de Artilleria
os diera de oreja à oreja.
Negro. Basta, dexad à ziolo,
y baylemo zalambeea.
Negra. O baylaremo el guinieo
como se uza en nuestra tierra.
Los dos baylan la cumbeyle.
Negros. Ziolo, qué nos regalas?
Casc. Tres mil patadas os diera.
Los Negros. Pues regaladle vosotros.
Los matachines le cascan con las begigas.
Casc. Por Dios que esto va de veras:
señor, mira que me matan;
por Dios te ruego que vengas;
Jesuchristo sea conmigo;
ay mis brazos! ay mis piernas!
Negros. Guachi, guachi, qui ziolo
pol cielto que bueno quela.
Al decir este ultimo verso, vuelan de tixera los dos matachines, hundense los Negros, y sale Jacome.
Jac. De que estás dando estas voces?
di, qué tienes, Cascarela?
Casc. Que ahora aquí quatro demonios
me han sacudido la felpa,
solo porque de Garzon
mal hablé; tu considera
si hubiera de Marta sido
qual tuviera mi pelleja;
pero de Marta no hablé.
Salen Marta, Revené, y Julieta.
Mart. Quien de Marta aquí se acuerda?
Casc. Por Dios, q̃ el diablo anda suelto. *ap.*
Jac. O es ilusion de la idea,
ò aprension de mis sentidos,
ò este Moro, que se acerca,
es un retrato de Marta.
Casc. Señor, vive Dios que es ella.
Mart. Cautivos, de donde sois?
yo quiero hacer la deshecha. *ap.*
Jac. Franceses somos los dos.
Mart. El corazon me penetra. *ap.*
Jac. Y nuestra suerte tirana
(por causa de una tormenta
en que se perdió mi nave)
nos tiene desta manera.
Mart. Y no procuran de Francia,
que vuestras personas vuelvan
à su libertad?

Fuen-

Fuente, y banquillo de peñasco preparado para el segundo Galan, quedando la mutacion.

Jac. Ninguno.
hasta ahora la diligencia.
Casc. Estos Moros se parecen *ap.*
à Revené, y à Julieta,
ò yo tengo alguna mona
de las que cogí en mi tierra.
Mart. Pues sin que venga de Francia
tendreis la libertad vuestra.
Jac. Y quien ha de conseguirla?
Mart. Marta que está en tu presencia.
Jac. Aun aquí has de perseguirme!
pues dime, tirana fiera
(que no en vano tu semblante
ya me advirtió de quien eras),
quien te traxo aqui?
Mart. El deseo
de que tu libertad tengas.
Jac. Disimular es preciso *ap.*
por ahora mis cautelas;
y di quien te lo advirtió?
Mart. El influxo de mi ciencia.
Jac. Y cómo estás de ese trage?
Mart. Porque conviene à mi idea:
y pues ahora lo que importa,
es, que tu hagas la deshecha,
diciendo que por los mares
se trabó la amistad nuestra,
y que somos muy amigos,
sin descubrir quien yo sea
à ninguno de palacio,
ten, padre, y señor, paciencia,
que yo te libertaré
luego que mi afecto pueda.
Jac. Auxilio me den los Cielos
en los males que me cercan.
Mart. Cascarela, no me abrazas?
Casc. Y con mil enhorabuenas.
Mart. Abrazale, Revené,
abrazale tu, Julieta.
Los dos. Qué haces, Cascarela amigo?
Casc. Ay Revené, y ay Julieta!
qué he de hacer? majar esparto
en el tiempo que estoy fuera
de una maldita mazmorra,
que es armario de culebras,
es dormitorio de sapos,
y meson de sanguijuelas:
ay madre del alma mia,
si desta suerte me vieras
nunca jamas paririas,
por no ver penar tus prendas!
Rev. Hijo, no te desconsueles,
que yo espero que la veas.
Casc. Qué me dices, Revené?
mira si me hablas de veras.
Rev. Mas será el dia del Juicio,
quando toquen la trompeta.
Jul. El demonio del Vejete
brabamente le consuela.
Casc. Si no comes hasta entonces,
yo te mantendré la mesa.
Jac. Retirate, porque viene
el Moro que dió licencia,
para que este rato mas
aquí estuviesemos. *Mart.* Sea
en el seguro de que
la cautela esté secreta
de que eres mi padre; y yo,
interin que mas no pueda,
proseguiré con mi engaño,
sin que diga Cascarela
mi nombre, ni patria à nadie.
Casc. La boca atras se me vuelva,
quando descubra quien sois;
pues aun me dura la felpa,
que por nombrar à un sugeto
solo, llevé en la trasera.
Mart. Pues, padre, quedate à Dios. *Vas.*
Jac. El facilite tu idea.
Rev. Quedate con Dios, amigo.
Jul. Hasta mas ver, Cascarela.
Casc. Rogad al Señor me dé
para machacar mas fuerzas;
que las que traxe de allá
el alcuzcuz se las lleva.
Vanse Revené, y Julieta, y sale el Moro.
Mor. Id à la prision, esclavos,
que ya pasó la licencia
de la hora señalada.
Los dos. Responda la humildad nuestra.
Vanse los tres: telon, y mutacion de media selva con fuentes, y peñascos: suenan voces de monteria, y salen de caza Soliman, y Abrahimo.
Dent. voc. Desenlazad el alcon
tras de la garza ligero.
Unos. Uchuó. *Otros.*

Otros. Apriesa, que ya
quiere tramontar el cerro.
Abrah. Cansado estarás, señor,
ya de la caza.
Sol. Confieso
que su marcial exercicio
pudo animarme à su empeño,
y así en tanto que descanso
junto à ese arroyo risueño,
que murmurador de perlas
me convida lisonjero;
puedes recoger la gente,
y luego avisa.
Abrah. Obedezco. *Vase.*
Sol. Parece que à mi fatiga
ladron atractivo el sueño
quiere recoger astuto
los sentidos à su imperio:
ò pension de los mortales,
que de la vida pecheros
la mitad le tributais
soñoliento al Dios Morfeo!

Duermese Soliman, y sale una Estatua por la derecha, y canta lo siguiente.

Est. Cómo, Gran Soliman, tan descuidado
en la margen descansas deste prado,
junto à ese arroyo claro, y cristalino,
sin ver que la inconstancia del destino
(à quien ayuda del influxo el arte)
buscando anda los medios de burlarte,
dando, para que sea mas tormento,
para tu ruina tu su fundamento?
Despierta, pues, y en coleras ardientes,
siendo humano terror de los vivientes,
tus contrarios destierra
al horror sonoroso de la guerra,
è invoca à la inconstante, infiel fortuna,
que de parte se ponga de tu luna.

ARIETINA.

Gima oprimido el orbe
al susto, y al horror,
y al placido temor
salga fuera de sí,
que en guerra, y en estrago
el barbaro enemigo
será el mejor testigo
que tenga tu valor.

En acabando de cantar el aria, se hunde la Estatua por un escotillon, y despierta Soliman.

Sol. Aguarda, confusa sombra,
ò invisible devaneo,
que en mil diversas especies
has confundido mi sueño:
dentro de mi Reyno hay quien
soberbiamente altanero
ha de burlar mis enojos,
ha de contrastar mi ceño?
dime, cómo puede ser?
ò vive el movil primero
de esa diafana region,
que à las iras de mi aliento,
al volcan de mis ardores,
y al corage que suspendo,
el Asia vuele en cenizas,
pase la Arabia à deguello,
inunde de guerra el orbe,
temblando los elementos;
viendo que busco al traydor,
y que no al traydor encuentro;
en torbellinos el ayre,
en relampagos el fuego,
en terremotos la tierra,
y el mar en broncos acentos,
hasta que materia ociosa
de las iras de mi ceño
el dominio de mis plantas

reconozcan altaneros:
pero este caudal de voces
tan ociosamente empleo,
que solo los mudos troncos,
los peñascos, y arroyuelos,
desperdiciados testigos
son de mis tristes acentos:
há traviesa fantasia,
que en las fantasmas del sueño
las quietudes alteraste
de las calmas de mi pecho!

Salen Abrahimo, y Abenzorayda, y Moros.

Abrab. De qué das voces, señor?
Abenz. De qué, hermano, estás inquieto?
Sol. Ay querida Abenzorayda!
ay Abrahimo! que un sueño
en alternado motin
de mi inquietud fué instrumento!
Abrab. No hagas de delirios caso,
que en sus discursos tan ciegos,
atropellan las especies,
que el humano entendimiento,
si bien ha de discernirlas,
necesita estar sereno.
Abenz. Dinos, qué soñaste, hermano?
Abrab. Esplicanos el misterio.
Sol. Recostado en ese arroyo
un rato quedé suspenso,
y él con su dulce susurro
me llamó atractivo al sueño:
apenas de mis sentidos
el feudo cobró Morfeo,
y à la maquina corporea
el silencio puso el sello;
quando allá en mi fantasia,
se hizo patente un aspecto,
con candida vestidura,
siendo su rostro sereno
jaspeado blanco alabastro,
que à sus lucientes reflexos
era azabache la nieve
bella afrenta de lo negro,
y en acorde melodia
prorumpió en estos acentos!
cómo vives descuidado,
di, Soliman? si el intento
del destino de tu suerte
es dar lugar al intento
de que se burlen de ti,
dando tu para este efecto
à providencias del arte
las de tu consentimiento?
despierta pues, y en furores
tus enemigos envueltos
destierralos de tu patria,
è invoca en colera ciego
el favor de la fortuna,
que con semblante sereno
à tu luna ha de ayudar
para el fin del vencimiento.
Desapareció al instante,
y yo atrevido, y resuelto
(deshechas ya las prisiones
en que me encarceló el sueño)
por esta selva le llamo;
pero à mis tristes acentos
hace el ayre que respondan
los troncos con movimientos,
con el susurro las aguas,
y los peñascos groseros
con las mudas atenciones
à la expresion de mis ecos:
bien que mejor informado
en generoso desprecio,
ya abandono las especies
confusas de un fatal sueño.
Abrab. Vamos, señor, à la Corte,
donde olvides devaneos.
Abenz. Vamos, hermano; y pues sabes
(segun te dixe), que atento
me explicó el Embaxador,
que en la Magica es tan diestro,
que en los dominios del ayre,
y en todos quatro clementos,
como señor absoluto,
goza el distinguido imperio;
haremos que sus primores
alguno executen nuevo,
por donde tu fantasia
logre el desvanecimiento.
Sol. Si el cautivo: - Si Celimo: -
si el Embaxador: - mas necio
pensamiento, qué me anuncias?
si estos misero trofeo
(si intentáran ofenderme)
serian de mis alientos?
y pues de Francia no buscan
por ahora al prisionero,
è Inglaterra no responde

à efecto de sus proyectos,
y Celimo en mi palacio
tranquiliza mi sosiego,
deseche las aprehensiones,
buscando divertimientos,
para los quales al Rey
(que es Rey, aunque prisionero)
convidará mi atencion:
no censure de mi obsequio;
guiad à Constantinopla.

Abenz. Y yo avisaré à mi dueño,
porque no desprevenido
le cojan estos sucesos. *Vanse.*

Mutacion de sa'on corto, ò pieza regular, y sale Celimo.

Cel. Ya que en esta triste estancia
acompañado de penas,
solo con mi pensamiento,
mi memoria se consuela;
razon es que discurramos
en los males que me cercan:
destronado de mi Reyno,
y vencido de mis guerras,
como misero rendido,
ò esclavo de mi cadena,
en dominio del Sultan
padezco mi inobediencia:
de su hermana enamorado
por influxo de mi estrella,
sin ocasion para hablarla
se priva tambien el verla;
bien que amorosos papeles,
y delicadas ternezas
(que por medio de su industria
una criada me entrega)
su constante amor me dicen,
su fina voluntad muestran;
pues engañando la guardia
tiene logro su cautela,
y en el ultimo me dice
que una embaxada supuesta
mis alivios solicita,
y que los medios pretexta
para nuestro casamiento;
y aunque esto no sé que sea,
me da à entender, que advertido
de todo esté con reserva;
y así que con Fatiman
secretamente me entienda,
gobernandome por él,
en los sucesos que vea,
que aunque es de distinto Reyno
es noble Moro, y profesa
de la gran Nigromancia
los secretos de su ciencia;
y fiados en su influxo
conseguiremos que sean
vinculo los corazones,
y lazo nuestras finezas:
y pues que dar tiempo al tiempo
la prudencia me aconseja,
hasta que la ocasion llegue
paciencia, penas, paciencia.

Sale el Moro.

Mor. Gran señor, su Magestad
me mandó que aquí viniera,
y os convidase esta tarde,
que el Embaxador desea,
como en Magia profesor,
hacer alguna experiencia
en los jardines. *Cel.* Decid,
que está pronta mi obediencia.

Vase el Moro.

Parece que el corazon
de aquesta nueva se alegra,
qué mucho si Abenzorayda
que esté en la funcion es fuerza,
y à despecho de no hablarla
se contentará con verla?

Salen Marta, Revené, y Julieta por la derecha al ir Celimo à salir por ella.

Mart. Señor, vuestra Magestad
me dé sus plantas excelsas.

Cel. Levanta, Moro, del suelo.

Mart. Aunque os causará estrañeza,
que os tribute un rendimiento,
gran Celimo, mi obediencia;
creo que estais informado
de la ocasion, y que sea
Fatiman quien en tu obsequio
dará de su ciencia muestras,
ya que el poder visitarte
el Gran Sultan me dispensa.

Cel. Vén, Fatiman, à mis brazos,
que aunque esta es la vez primera
que logro verte en mi vida;
tanto mi atencion aprecia
la fina demostracion,
que de mi Reyno en defensa
has practicado à consejos

del influxo de tu ciencia,
que como mi libertad
mi fino afecto la aprecia;
y mayormente trayendo
recomendacion tan buena,
como es la de Abenzorayda,
que en confianza secreta
la duda me ha descifrado
que fraguan vuestras cautelas.
Mart. Fia, señor, de mi industria,
y que has de verte por ella
restituido al laurel
de Tunez; en la creencia
que la hermosa Abenzorayda
(à quien amante deseas)
participe de tus glorias
à tu lado reyne.
Cel. Vuelvan *Vuelve à abrazarle.*
segunda vez mis afectos
à darte las gracias. *Mart.* Cesa
de favorecer, señor,
mi humildad; y pues espera
el Gran Señor confiado
en que de mi ciencia muestras
esta tarde dé en algun
primor de naturaleza
(como ya me lo ha avisado,
y à ti tambien), demos vuelta
à los jardines, que es sitio
que destina à la palestra.
Cel. Vamos, Fatiman, y el Cielo
tus designios favorezca.
Vanse por la derecha.
Rev. Oyes, Julieta; he pensado
que si Jacome se emperra,
y le descubre al Sultan
el secreto, queda buena
la hechicerita de Marta,
diciendo que su hija es ella.
Jul. Habrá maldito Vejete!
quien le tira de la lengua,
que siempre está murmurando?
Rev. Hija mia, mi conciencia:
à mas que estoy presumiendo,
que si la primera tela
se le descubre al pastel,
volaron nuestras cabezas;
y sin hacer testamento
no será razon que muera:
quieres buscarme Escribano
por lo que suceder pueda?
Jul. En la Turquia Escribanos?
el Vejete ya chochea! *Vase.*
Rev. Tan buena será esta niña,
como su ama! linda escuela
frequenta para no ser
famosisima hechicera!
y el maldito de Garzon,
que las leyes les enseña,
no merece una coroza
de siete varas y media?
vaya, vaya que yo estoy
entre brava gentezuela!
yo fundaré un mayorazgo
al cabo de la carrera,
y con ducientos jamones,
que servirán para herencia. *Vase.*
Mudase el teatro en jardin, apareciendo en el ultimo foro un bien adornado cenador transparente, en cuyo centro hay un pedestal, y en él colocada una muger vestida de estatua: à los dos lados repartidos hay quatro pedestales, sobre los quales hay quatro caballos, uno frente del otro, todos con las manos levantados, sostenidos solamente con los pies: sobre los quatro caballos hay quatro hombres vestidos de estatuas à la Romana, los que à su tiempo volverán frente à frente, y la estatua del foro se hundirá; previniendo, que todos los pedestales, y los caballos sean blancos para que hagan el juego correspondiente con el trage, y vista de las estatuas. Salen Soliman, Abrahimo, Marta, Abenzorayda, Celimo, Julieta, Garzon, Revené, y Guardia.
Sol. Ya, valiente Fatiman,
que en este ameno jardin,
bella emulacion del Mayo,
florida afrenta de Abril,
juntos estamos; pretendo
que tu ciencia à discurrir
sobre algun asunto empiece
que nos divierta. *Mart.* Aunque à mi
nada me es dificultoso,
vuestra Alteza ha de decir,
qué idea he de executar
porque le pueda servir?
Almohadas prevenidas à los lados.
Sol. En el agua, y en la tierra,
en el luciente zafir.

de los Cielos, en la vasta
extension de su confin,
y en las regiones del fuego,
asuntos de mil en mil
tiene (bien como admirar)
el hombre en que discurrir.
Con que à ti, Africano, pasmo
de la ciencia mas sutil,
qué asuntos pueden buscarte,
que no se encuentren en ti?
Y así tu libre alvedrio
empiecese à prevenir,
sin detenerse al obrar,
quando se puede lucir.

Garz. Nada dificultes, Marta; *A ella.*
pues que me tienes à mi
maestro de todas las ciencias,
de todas el adalid,
que à influxo de mi saber
saldrás triunfante, y feliz.

Rev. El descubrirse la trampa
yo creo que està en un tris,
y si nos cogen, atados
en algun falso latin
quedaremos, como muchos
à veces suelen decir,
como el Gallo de Moron
cantando el quiquiriqui.

Abenz. Si todos de vuestra ciencia
(que la juzgan por sutil)
confian del desempeño,
no teneis que discurrir.

Cel. Y mas quando en nuestro Reyno
(haga la deshecha así)
habeis obrado los pasmos,
que nadie puede decir.

Mart. Pues en esa confianza
los asientos prevenid.

Sientanse à la izquierda en almohadas Soliman, y Abenzorayda: à la derecha Celimo, y Abrahimo, y los demas están en pie, quedandose Marta à la derecha.

Sin pararos de admirar
en el mismo discurrir:
Inanimadas estatuas,
que en este verde jardin,
siendo candido alabastro,
de hermoso adorno servis:
gallarda ninfa de nieve,
en quien el cincel sutil
las lineas llegò à apurar,
no habiendo en que discurrir;
de vuestro centro arrancadas
buscad la esfera feliz
del viento, siendo el volar
estorbo de su rugir;
y pues mi imperiosa voz
el eco os puede infundir,
lo que tardais à emprender,
yo soy culpado en servir.

Vuelan las estatuas, y caballos, hundiendose los pedestales, y aparecen en lugar de unos, y otros un baylarin, y una baylarina por parte, y en la estancia de la de en medio una pareja: todos en trages Españoles, ò Italianos, ò al corte de los baylarines Franceses.

Sol. Qué admiracion! *Tod.* Qué portento!

Abrah. Qué maravilla! *Rev.* Es así;
no pudo hacer otro tanto
Don Juan de Espina en Madrid.

Mart. Señor, vuestra Magestad
llegó nunca à presumir,
que el transparente alabastro,
qual leve pluma sutil,
rasgase la esfera à giros,
y en su celeste zafir
pudiese de exhalacion
justo merito adquirir?

Sol. No, Fatiman. *Mart.* Pues ahora
vuestra atencion prevenid,
que estos bellos baylarines,
en quien la gasa sutil,
y variedad de colores
forman un bello pensil;
en sus mudanzas diversas
os han de dar que aplaudir,
quando en los trages de Europa
à un tiempo vereis lucir
lo gallardo con lo ayroso,
lo ayroso con lo sutil,
con lo sutil lo brillante,
quando en danzado motin
halle confusion la vista,
dudando en quien definir,
los primores del saber
competidos del lucir.

Enlazose un bayle, ò contradanza, habiendo dexado los baylarines sus sitios, y ocupado los que le corresponden à cada uno;

habiendo tenido por respaldo en el interin de su apariencia un hermoso grande tiesto de flores transparentes, que ahora queda descubierto: en acabando de baylar ocultanse, bien sea algunos volando, ò bien hundiendose todos, y se levanta Soliman, y los demas.

Sol. Sabio, docto Fatiman,
desde hoy puedes presumir
de que en mi gracia el primero
mi amor te ha de preferir;
pues à hombre de tanta ciencia,
y de ingenio tan sutil,
aun el lado de un Monarca
no es el premio mas feliz.
Mart. Con besar, señor, tus plantas
mi mayor premio adquirì.
Sol. Bien, hermosa Abenzorayda,
te has divertido. *Abenz.* Es asi,
y mas de que vuestra Alteza,
procediendo como al fin,
Gran Señor, à Fatiman
le tenga en su gracia. *Cel.* A mi,
aunque diferentes veces
me ha llegado à divertir,
ninguna como ahora. *Sol.* Pues
por ahora demos fin
à la tarde; y à palacio,
porque tengo que acudir
à varios negocios, vamos.
Todos. Nuestro merito es servir.
Sol. Vén conmigo, Fatiman.
Mart. Haces mi estrella feliz.
Vanse, y Abrahimo.
Cel. Ay hermosa Abenzorayda!
dichoso yo, pues te vì.
Abenz. Ay Celimo idolatrado!
si no soy tuya, ay de mi! *Vanse los dos.*
Rev. Ay azotes, y ay galeras
si se llega à descubrir,
que todo lo que hace Marta
es un enredoso ardid! *Vase.*
Jul. Y ay del Vejete maldito,
si Marta sabe que aquí
no le dexa hueso sano
este viejo zascandil! *Vase.*
Garz. Y yo, alternando con todos,
à todos podré decir,
que si no triunfo de Marta,
como hasta aquí presumí

(siendo alfombra de mis plantas
en mi turbado nadir
por eternidad de penas),
muchas veces ay de mi!

JORNADA TERCERA.

Mutacion de salon, ò piezas interiores: salen Soliman, Marta, y Guardia.

Mart. Muchas gracias, Gran Señor,
os da mi humildad rendida
por los inmensos honores,
que en vos mi afecto examina,
pues quererme al lado vuestro
à todas horas, indicia
lo mucho que me apreciais,
dando honor à la honra mia.
Sol. Te confieso, Fatiman,
que tus prendas exquisitas
son acreedoras en mi
à iguales prerogativas;
y tanto, que dar intento
à tu embaxada salida,
con concederle à tu Rey
todo lo que solicitas,
por aumentar mi favor
à tus prendas merecidas.
Mart. Señor, lo que solicito,
y à lo que mi afecto aspira,
es, à que mi Rey Celimo
fiel anual tributo rinda,
y que à vuestra Magestad
dé la obediencia debida,
como sus antecesores
practicaron. *Sol.* Solicitas
con tus finas atenciones
de mis brazos la caricia. *Abrazale.*
Desde hoy, sabio Fatiman,
nuestras paces se confirman,
se enlaza nuestra amistad,
mi gracia se ratifica,
y libre Celimo Hacen
de la opresion de mis iras
vuelva à Tunez, celebrando
mi afecto con alegrias.
Mart. Bien, señor, tu Magestad
muestra su soberania.
Sol. Confesando que à tu influxo
debe el Reyno las albricias;
que à instancias de tu atencion

hoy mi heroyca bizarria
llegó à olvidar los rencores,
que juſtamente tenia
à un feudatario rebelde,
objeto de mi ojeriza.

Mart. Ya que mi Rey perdonado
queda de ſu rebeldia,
y que en ſolo tu piedad
la gracia, y piedad ſe cifra;
un penſamiento atrevido
déme licencia que diga
vueſtra Mageſtad. *Sol.* No creo,
de quien tan atento mira
por la amiſtad de ſu Rey,
y el bien de ſu Monarquia,
que mueſtre deſatenciones
à quien tal bien le conſigna.

Mart. Gran Señor, ſi Abenzorayda,
tu hermana, y ſeñora mia,
dixeſe à tu Mageſtad
(humildemente rendida),
que vencida del amor,
y atraida à ſus caricias,
enamorada de un Rey
(que fiel la correſpondia),
enlazaſe à tu Corona
ſegunda ſoberania,
uniendo en ſu caſamiento
voluntades divididas
(ſea quien ſea eſte Rey),
contento no la darias
al Soberano que fuera?

Sol. Tu aſtucia ha ſido exquiſita!
mas te quiero reſponder:
ſi à lo que mi afecto aſpira
es à darla eſpoſo igual;
quien duda que lo ſeria
un Rey, aunque feudatario
à mi heroyca Monarquia?

Mart. Pues, ſeñor, ſi he de hablar claro,
rompa la venda al enigma,
en la fixa confianza
de tu piedad conocida:
Mi Rey la pretende eſpoſa;
Abenzorayda no mira
con eſquiveces ſu afecto,
que mudamente ſe inclina,
reſpirando con los ojos
ſus paſiones bien nacidas,
que à leyes de tus preceptos
tiene en la lengua oprimidas;
con que lo que ſolicito
es que tu agrado permita,
que en un lazo indiſoluble
(que dos voluntades liga)
eſpoſo de Abenzorayda
ſer Celimo Hacen conſiga.

Sol. Bien, Fatiman, decir puedes
que à empeños de mis caricias,
dueño de mi voluntad
(aunque mas tuya que mia
dificultades venciendo),
hiciſte en mi Monarquia
de mi alvedrio, y mi mando
una ley tan indiviſa,
que à preceptos de tu afecto
ſolo à tu guſto ſe inclinan.
Confieſo que à los principios
dieron fomento à mis iras
recuerdos de Abenzorayda,
que en lagrimas eſparcidas
(precioſas perlas heladas
del nacar de ſus mexillas)
dieron para mis enojos
la materia mas activa;
pero ſiendo ya otro tiempo,
razon es que me reprima.
Enlace en Abenzorayda
Celimo Hacen tantas dichas,
quantas el páxaro Fenix
en ſus pálidas cenizas,
muriendo, y naciendo en ſí,
logra en edades cumplidas.

Mart. Tus plantas beſo, ſeñor,
y porque no es bien que omita
à Abenzorayda, y Celimo
lo grande deſta noticia,
con tu permiſo me auſento
à desfrutar las albricias.

Vaſe, y ſale Abrahime con una carta.

Abrah. Eſperando, Gran Señor,
del Embaxador la ida,
rato ha que eſtoy detenido:
Y aun deſeando mi malicia *ap.*
deſcubrir de aqueſte Moro
la privanza, y oſadia.

Sol. Qué pretendes? *Abrah.* Que eſta carta
ſeñor, tu Alteza reciba,
que llega de Francia ahora.

Sol. Veré que dicen ſus lineas:

Abre

Abre la carta.
Abrola ; pero qué veo ?
el Rey de Francia la firma,
y dice desta manera.
Lee. Ha llegado à mi noticia,
Gran Señor, que en vuestra Corte
preso está con ignominia
Jacome Broserio, Cabo
experto de mi milicia,
que derrotado en el mar
de una tormenta sin guia
su nave, aguja, ni norte,
y de una vuestra prendida,
el rumbo de su viage
encaminó à su desdicha,
segun otro prisionero
en una carta me avisa.
Pedid luego su rescate,
sin dar lugar que mis iras,
de Inglaterra ayudadas
abrasen à la Turquia.
Resp. Luego al instante, Abrahimo,
en la mazmorra mas fria
encierra esos dos Franceses,
que he de ver si la osadia,
que se escribe en esta carta,
mi enojo cruel castiga.
Abrah. A obedecerte, señor,
ya mi humildad se dedica. *Vase.*
Sol. Por Alá, que amenazarme
tanto mi colera irrita
(y mas quando confirmada
parece que está la liga
de Francia, y de Inglaterra
contra la Corona mia,
que era à lo que este traydor
en aquella nave iba),
que este infelice cautivo
será objeto de mis iras,
el blanco de mis enojos,
y centro de mi ojeriza,
hasta que su Rey publique
en campaña su osadia.
Salen Abenzorayda, y Celimo.
Cel. A darte, señor, las gracias
viene mi humildad rendida,
viendo que de Abenzorayda *De rodillas.*
en felice union tranquila
gozaré el hermoso cielo,
colmo unico de mis dichas;
segun Fatiman ahora
à los dos nos participa.
Sol. Alzad del suelo, señor;
y tu, hermana, en alegrias
puedes cambiar las tristezas
que tu pecho padecia,
quando esposa de Celimo
mi fineza te publica.
Abenz. En justo agradecimiento
las plantas es bien te pida.
Sol. Vén à mis brazos, hermana,
y mi Corte se aperciba
à los debidos aplausos
de tus bodas. *Abenz.* Pues es dia,
Gran Señor, de hacer mercedes,
una gracia es bien te pida.
Los dos cautivos Franceses,
objetos de tu ojeriza,
mucho tiempo ha que padecen
el rigor de la oficina;
merezca yo de tu amor,
que algo el trabajo redima,
cultivando mis jardines
en taréa repetida.
Cel. La misma gracia, señor,
hoy mi afecto te suplica.
Sol. Los dos ignorais à un tiempo
(sin que ahora mi fantasia
en averiguar se meta
de la suplica el enigma)
la arrogancia desta carta:
Sabed, que Enrico publica,
que si luego en el instante,
en que esta carta reciba,
no le franqueo ese esclavo,
(que es Cabo de su milicia)
de Inglaterra ayudado,
ha de abrasar la Turquia;
cuya altanera jactancia
tanto mi colera irrita,
que en mas obscura prision
le han puesto las iras mias,
para mirar de su Rey
como el agravio desquita.
Abenz. Lo que ya siento, señor,
es, que juntos en un dia
un disgusto, y un placer
perturben nuestra alegria.
Sol. No me estorba este disgusto
el solemnizar tus dichas;
por

por lo qual à mandar vuelvo,
Al Cabo de la Guardia.
que mi Corte se aperciba
al debido cumplimiento,
que en tales bodas se estila;
y vosotros celebrad
el lazo en eternos dias,
recibiendo el parabien
que mi afecto os comunica.
Vase, y la Guardia.
Cel. Bien, hermosa Abenzorayda
(à cuya luz peregrina
ciega, amante mariposa,
mi fiel voluntad se inclina),
merecen mis atenciones,
y esperanzas bien nacidas,
el logro de vuestra mano;
que las tristes penas mias,
desesperadas del bien
equivocadas vacilan,
y aun estando en posesion,
dudan de su bien las dichas.
Abenz. Propio es de los que poseen
dudar la posesion misma;
bien que yo nunca, Celimo,
juzgué mi fe tan perdida,
que dandole tiempo al tiempo
(bien que con pena continua)
dexára de ser tu esposa
colmo à las finezas mias:
Y volviendo ahora, Celimo,
al que este bien nos motiva,
que es Fatiman (quien ya sabes
que con suma gallardia
al Rey le pidió estas bodas),
se encuentra mi fantasia
vacilando, quando dixe,
que el bien solicitaria
de su interesado esclavo
con mi hermano, y la ansia mia
llegó à tan mala ocasion,
como la carta publica.
Cel. Yo por mi parte lo siento,
qual circunstancia precisa
de mala correspondencia,
que no siempre el que suplica
repara en las objeciones
del dueño que determina;
y pensará Fatiman,
que es causa nuestra desidia,
de que mejor libertad
los esclavos no consigan.
Abenz. Otra ocasion aguardemos
en que será mas propicia
su ingrata suerte. *Cel.* Bien dices;
y pues celebrar el dia
de nuestro fiel desposorio
manda el Sultan, no indecisa
nuestra suspension retarde
al pueblo sus alegrias.
Abenz. Vamos, y los Cielos quieran
eternizar nuestras dichas. *Vanse.*
Aparece (ocultandose el salon) una obscura mazmorra, con una puerta en el medio, y à la mano derecha dos rejas de à quatro à cinco quartas de altura de la tierra, y otras dos à la mano izquierda en la misma proporcion: En una de la izquierda estará Jacome, y en otra de la derecha Cascarela.
Jac. Es esto, Cielos divinos,
es esto, estrella inclemente,
buscarme la libertad,
qual prometió aquella aleve
de mi hija? Mas qué mucho
que las circunstancias trueque,
haciendo que de la poca,
que gozaba en aquel breve
discurso, que en la oficina
me daba lugar mi suerte;
venga à esta misera estancia,
donde en tristes lobregueces
cieguen mis cansados ojos
à las lagrimas que vierten,
quando vimos en Paris
que obró tan opuestamente
à preceptos superiores,
y à las superiores leyes,
que en acciones de su gusto
cambió preceptos, y leyes?
Y pues me pone el destino
donde à fuerza le tolere;
lloremos, lloremos, ojos,
hasta que el Cielo se temple.
Casc. Señores, no habrá algun Moro
(si Christiano no le hubiere)
que de un misero afligido
llegue aquí à compadecerse?
Ea, saquenme de aquí,
que iré quatrocientas veces

 (como

como fué Fray Juan Guarin
à Roma por miserere),
por el sugeto que lo haga;
y si hacerlo no quisiere,
quiera Christo que una piedra
de seis quintales, ò siete
le dé en medio de la calva
(si es que acaso calvo fuere),
ò en medio de la nariz
para que roma le quede:
que siempre se acueste à obscuras,
que siempre con moscas cene,
que tenga dolor de tripas,
sin beber agua de nieve;
y en fin, que con muger puerca
case, si casarse quiere,
de tantas que hay en el mundo,
y à ver la Comedia vienen.

Salen Marta, Garzon, Revené, y Julieta.

Mart. Nunca creyera, Garzon,
que tan tenaz, y rebelde
en libertar à mi padre
tus ciencias permaneciesen,
ni que el alto influxo tuyo
para este asunto me niegues.

Garz. El tendrá la libertad,
y esto duda no consiente;
mas no reflexionas, Marta,
que hay lances que casualmente
producen de sí las obras,
al paso que otros suspenden
su execucion, estorbando
cosas que luego suceden?
Lo mismo es en este asunto,
da lugar que el tiempo llegue,
que tu me darás las gracias
al ver que te desempeñe,
y que quedes declarada
con el Sultan de quien eres,
para que tu heroyca fama
en largas edades cuente.
Y yo padezco entre tanto *vase.*
que la suspension me tiene
aguardando, que à tu vida
el debil estambre ciegue
la cruel tirana parca,
y muriendo impenitente
seas misero trofeo
del abismo eternamente.

Jul. Señora, en esta mazmorra
à Cascarela le tienen?

Mart. Sí, Julieta. *Jul.* Pobrecillo!
no le picarán las liendres.

Mart. Fuerza es hablar à mi padre:
Señor, por muy inclemente *Llega.*
me has de tener (quien lo duda?)
de que tan omisamente
los medios de libertarte
del rigor mi amor grangee;
pero cree que à mi ciencia,
ò al influxo que la impele,
inoportuna la dicha
este bien retardar quiere.
Ten paciencia, padre amado,
y de mi memoria cree,
que tanto, como tu, anhelo
à que tu libertad llegue.

Jac. En fin, hija aborrecida,
quieres que à tu vista pene,
ya que à mi vista, y presencia
otros penaron mil veces
por hechuras de tu ciencia?

Mart. Padre mio, en tal no pienses;
mi animo es el libertarte
à despechos de la suerte,
y esta palabra te ofrezco,
aunque la vida me cueste.

Jac. El Cielo te la dilate,
hasta que yo llegue à verte
humilde pasmo de Francia
de contrita, y penitente.

Rev. Qué hay, amigo Cascarela?
cómo va en ese retrete?
te hace falta compañia?

Casc. Revené, no en eso pienses;
pues hay tantas lagartijas,
como en España mugeres.

Jul. Tienes, Cascarela, pulgas?

Casc. La pregunta es excelente!
Pulga hay en esta mazmorra,
que quando picarme suele,
me hace baylar un fandango,
amiga, de rechupete.

Jul. Tu siempre has de estar de chanza.

Rev. Desa suerte se divierte,
vaya vaya, dexale;
y tu animate, pobrete,
que desa prision saldrás: -

Casc. Quando? *Rev.* Quando Dios quisiere.

Casc. Tus profecias, amigo,

à las verdades parecen
de Pedro Grullo, que todas
las dixo despues de verse.
Mart. Confia, padre, y señor,
que he de libertarte en breve,
ò faltarán à mi ciencia
las artes que la protegen;
y porque el Sultan me aguarda
(pues en la caza pretende
que le acompañe), à Dios queda,
y de mi memoria cree,
que ya solo en libertarte
mis pensamientos emplee.
Vén, Garzon. *Garz.* Siempre à tu lado
puedo estar, por si algo quieres.
Vanse los dos.
Jac. Ingrata fortuna mia,
bien contra mis altiveces
haces que de mi enemiga
las protecciones tolere;
pero salga yo de aquí,
que quando en Francia me encuentre
proseguiré como noble
en que mi honor limpio quede.
Rev. Ha, señor, ten tolerancia.
Jul. Señor, no te desconsueles.
Jac. Ay Revené, y ay Julieta!
paciencia el Cielo me preste. *Vase.*
Casc. Y à mi me preste un tendero
pan, queso, almendras, y nueces,
aceytunas, bacalao,
avellanas, aguardiente,
y otras varias zarandajas,
que mi estomago consuelen.
Rev. Quedate à Dios, Cascarela.
Jul. Mira si algo se te ofrece,
que voy à ver si mi ama
alguna cosa me quiere. *Vase.*
Casc. Ay amigo Revené,
ya que ves, que aquí nos tienen,
no discurres algun modo
para que eso se remedie?
Rev. Amigo, yo bien sé uno,
pero en confianza cree
que es algo dificultoso.
Casc Si estás libre de qué temes?
Sale Garzon.
Garz. Ya escarmenté à Cascarela, *Al paño.*
porque habló injuriosamente
de mi un dia; y anteviendo
que ahora Revené pretende,
contra los designios mios,
revelar lo que no quiere
mi ciencia, porque no es tiempo;
dexé que Marta se fuese,
y vengo à que mis astucias
su atrevimiento escarmienten.
Rev. Si à punto fixo supiera,
que algo habia de valerme
el revelarle al Sultan,
como engañado le tiene
Marta con sus ciencias falsas;
que es embustera excelente;
yo, amigo, diria al punto
el caso de meche à meche.
Casc. Eso dudas? al instante
que tu se lo digas, tienes
ciento y veinte mil zequies:
Pero en moneda corriente. *ap.*
Rev. Si eso fuera así, al instante
pidiera por ti, pobrete.
Casc. Ay amigo Revené!
mira que tu dicha pierdes,
y malogras tu fortuna
si ese secreto retienes;
revelale luego al punto.
Garz. El lo hará si lo consientes.
Rev. Has dicho bien, Cascarela,
que es natural que me premie,
y me dé la libertad;
ea, no hay que detenerme.
Garz. Ya haré yo que te detengas,
y aun que el discurso te pese.
Rev. Voy à contarle al Sultan
todito lo que sucede,
y que es una picardia
que le engañe esta insolente,
que merecia doscientos
con una penca de à veinte.
Ea, à Dios, Cascarelilla,
y por lo que se ofreciere
puedes contar con mi gracia,
desde ahora para siempre.
No, señor, no es natural
que esto en secreto se quede,
y pues que voy à parlarlo,
no me descubran ustedes.
Hace que se va, à cuyo tiempo suben quatro osos por quatro escotillones, que le detienen, con varias figuras, y cortesias, y el

el uno de ellos trae una manta, en que à su tiempo entre los quatro mantean al Vejete.

Pero ola! qué gente es esta?
Osos son: San Nicomedes!
Me dicen que soy buen mozo,
si es que las señas se entienden,
y que llevo muchas barbas:
cierto es que no hay quien me afeyte.

Casc. Al pobre de Revené
le corteja brava gente!

Rev. Pero tate; qué es aquello?
Manta, si mantearme quieren?
Dicen que en ella me tienda:
yo se les estimo à ustedes,
y por ahorrar cortesías,
agur, que la uva está verde.

Hace que se va, cogenle entre los quatro, echanle en la manta que han tendido para mantearlo.

Pero ya caí en la trampa:
Ha Cascarela? no vienes?

Casc. Amigo, por los zequíes
te acompañaré si quieres.

Rev. Y para el peligro no?
Qué tal consejo creyese!
Pero ay de mi! que en el ayre
soy volatin excelente!
Osos de dos mil demonios
(que osadamente rebeldes
cometeis tal osadia),
mirad que no me despierne.
Otra vuelta quieren darme:
A Dios, monte de las liendres:
la cofayna de los sesos
en tortilla me convierten,
y de mis tristes narices
sale de sangre una fuente.
Osos de dos mil demonios,
dexadme. *Casc.* No así te emperres,
porque ellos te dexarán:

Rev. Quando? *Casc.* Quando Dios quisiere.

Rev. Ha, maldito Cascarela,
tu consejo así me tiene!

Casc. Ha Revené, ten valor,
que me voy à mi retrete. *Vase.*

Rev. Jesus! Jesus, qué porrazo!
Ay de mi! Cielos, valedme!

Garz. Puesto que estorbé su intento,
razon será que me ausente.

Vase, hundense los osos llevandose la manta.

Rev. Pero ya se han ausentado,
y yo quedo de tal suerte,
que creo que mi pellejo
(segun está) no aproveche
para cola de Pintores,
que es quanto decirse puede.
Ha, picaro Cascarela!
maldito seas mil veces,
que por seguir tu consejo
me han puesto de aquesta suerte. *Vase.*

Mutacion de selva corta, que oculta la mazmorra: salen Soliman, Abrahimo, y Marta.

Sol. En esta selva umbrosa,
donde la Primavera
lláma à junta los meses,
porque le dan al Mayo la diadema,
podremos de la caza
divertir la tarea,
y en su hermosa frescura
los afanes templar, que da la fiesta.

Abrah. Humilde à tus preceptos
siempre está mi obediencia,
y mas quando en servirte
los aumentos están de la honra nuestra.

Mart. Yo, Soliman invicto,
hago la misma oferta,
creyendo que no hay dicha
qual la de obedecer al que venera.

Sol. Bien, Fatiman amigo,
mi afecto desempeñas,

y la fiel confianza,
que de ti hace mi amor, y mi fineza:
Y para acreditarla
con finas, y nuevas pruebas,
espero el desenlace
de un dificil asunto, y ardua empresa.
Bien sabes como Francia
con colera altanera
por Jacome Broserio
(sino se le franqueo) me arma guerra?
Mart. Tu hermana Abenzorayda
me dixo esta materia,
y que los Anglicanos,
y liga de otros Reynos, la fomentan.
Sol. Pues yo, terror del Asia,
y pasmo de la tierra,
confirmaré estos nombres,
demostrando à la Francia mi fiereza.
No les daré el cautivo,
aunque por él me ofrezcan
todo el ofir en oro,
ni el zeylan poderoso en finas perlas.
Que basta la amenaza,
para que mi soberbia
en duros escarmientos
haga gemir los mismos que la alientan.
Antes con menosprecio
intenta mi cautela
mirar ante mis ojos
los efectos de la ira que demuestran.
Por tanto, Fatiman,
hoy mi amistad te empeña
en un heroyco asunto,
que solo executar podrá tu ciencia.
Ya ves que el Rey de Francia
hará al punto la guerra,
y no creo que falten
heroes famosos à tan ardua empresa.
Pues tu, Maxico sabio,
señor de las esferas,
y viviente prodigio
del brillante esquadron de las estrellas,
me has de poner delante
con fisica evidencia
los lances, los encuentros,
los estragos, batallas, y proezas,
que en la primer campaña,
y en la primer contienda,
al duro són de Marte
motiven los horrores de la guerra.

Sin temer que mi pecho
pueda mostrar flaqueza,
aunque sean contrarios
los elementos à las armas nuestras.

Mart. Nunca entendí, señor,
que cosa tan expuesta
tu Magestad pidiese
à la fiel gratitud de mi obediencia.
Dixe expuesta, por causa
de dos causas diversas;
una el poder mentirte,
ò lisonjearte, que posible fuera:
otra el dar à tu vista
real, y verdadera
la victoria al contrario,
que esto lo hace el dominio de la estrella.
Y en estos dos asuntos,
que yo me exponga es fuerza,
si es contrario el suceso
à que el indulto de tu gracia pierda;
si acaso es favorable,
à que verdad no sea,
que en el discurso humano
mas cabe à los influxos de la idea.
Por tanto humildemente
suplico à tu clemencia
omitas el mandarme
cosa en que mi opinion tanto se arriesga.

Sol. Por Alá soberano,
por la Casa de Meca,
y por los Morabitas,
que el Alcoran, y nuestra ley professan:
Por Soliman Hacen,
señor de las excelsas,
tan nombradas Arabias,
la Feliz, la Desierta, y la Petréa;
la Licia; la Panfilia;
Armenia; Galo-Grecia;
Sarmacia; Calicut;
Antioquia; Sidon; Tiro; Judea;
Siria, à quien los dos montes
le sirven de defensa,
como es notorio à todos,
que Ante-Libano, y Libano la cercan;
la grande Babilonia;
Mesopotamia excelsa,
à quien Tigris, y Eufrates
en su vasta extension fecundos riegan;
la siempre heroyca Albania;
la poderosa Persia;

la fuerte Caramaneia;
el Reyno de Fenicia, y la Noruega;
la Cambaya, y Narsinga;
la fiel Asiana Iberia;
la gran Constantinopla
en el Oriente, pasmo de la tierra,
que siendo tributarias
à mi Corona excelsa,
no sienten el dominio,
por ser humilde alfombra de mis huellas.
Que me has de hacer patentes
en esta amena selva
unos sucesos, y otros,
ò falsas son tus obras, y tu ciencia.

Mart. Señor, en sumo aprieto
poner mi afecto intentas,
y no en menos tortura
la fina obligacion de mi obediencia.
Pero si dese modo
tu Mageftad se obsequia,
con el salvo conducto
de que aquel que obedece en nada yerra;
yo te pondré presentes
los lances de la guerra,
pero entre tanto inmovil
ha de estar tu suprema fortaleza;
pues en el mismo instante
que arrebatarse quiera,
estorbando el suceso,
indefinido su proyecto queda.
Y porque en la batalla
de Francia Enrico espera
gobernar sus esquadras
con suma intrepidez, y ligereza,
le vereis por el ayre,
rasgando las esferas,
en un hermoso bruto,
rayo abortado de naturaleza,
significando en esto,
que en su horrorosa guerra,
qual relampago, y trueno,
gobernará su multitud de hileras.

Sol. Acorta de pintura,
y vamos à la empresa,
que mi animo impaciente
el fin aguarda desta estraña idea.

Mart. De Garzon prevenida
ya no dudo emprenderla:
Pues ten, señor, constancia,
que estos son los sucesos que te esperan.

Ocupan

Ocupan el foro, y en medio de los dos está Soliman: Dan las voces que siguen, à un lado los Moros, y à otro los Christianos, al són de caxa, y clarin que suena sin cesar. Por la izquierda salen diversos Moros; por la derecha varios Soldados Franceses de Militar, y unos, y otros con broqueles. Dase una reñida batalla, y en el interin, que hacen diferencia de retiradas, quadros, y recargas, baxa por medio del teatro, ò patio un caballo blanco, de vuelta, en el que viene una persona (que imita ser el Rey Enrico de Francia) con peto, y espada en mano, con botas, y espuelas, y trage militar, banda, y venera, en accion de animar el exercito; y al acabar de deshacer sus vueltas, y circulos el caballo, acabe la batalla desbaratando los Franceses à los Moros, que se retiran huyendo.

Voc. Mor. Perezcan los Christianos. *Voc. Crist.* La Asia muera.
Voc. Mor. Al arma contra Francia.
Voc. Christ. Al arma, al arma, guerra;
fenezca la Turquia.

Aqui se da la batalla, y en acabando dice Soliman.

Sol. Tan solo mi palabra,
al ver esta altanera
presuncion jactanciosa,
mi colera contuvo, y mi impaciencia.
Yo vencido de nadie?
postrada mi soberbia?
mis trofeos ajados?
mi heroyca luna en opresion Francesa?
No, Fatiman, discurro
(que antes que yo viera
lo que he visto, decia
que, à no hacerlo, falaz era tu ciencia),
que pueda sojuzgarme
ninguno de la tierra;
por lo qual solamente
juzgo por presuncion esta apariencia.
Mart. No, señor, imagines
por fantastica idea
la tragica batalla,
en que tus gentes derrotadas quedan,
que à influxo de los astros,
que mandan en tu estrella,
verás en realidades
lo que acabas de ver en apariencia.
Sol. Cierra el infame labio,
la lengua infame cierra,
antes que en debil polvo
te convierta el volcan de mi soberbia.
Cómo es posible, dime,
qúe à mi nadie me venza,
si el furor de Mahoma
en este corvo alfange se sustenta?
Tu Magia es engañosa,
falaz, no verdadera,
y en mi opinion me afirmo
de que es solo apariencia lisonjera.

Mart. Ved, señor, despreciada,
à costa de mi afrenta
(como visteis previne)
de mi ciencia, y saber la accion sincera.
Pero muy poco importa
tu colera primera,
como busques los medios
para la precaucion, y la defensa.
Abrah. No, señor, facilmente
en la ilusion descreas,
que pueden ser verdades
sus sucesos, segun naturaleza.
Sol. Tambien tu, infame Turco,
esa opinion aceptas?
de mi vista ausentaos,
que no quiero que esteis en mi presencia.
Mart. Señor:: - *Sol.* Ea, dexadme.
Mart. Si una verdad:: - *Sol.* Qué alientas?
verdad ser yo vencido?
(esta voz un volcan en mi alma engendra.)
O! pese à mi corage!
O! pese à las estrellas!
pese al traydor injusto,
à quien, por ver mi mal, di tal licencia.
Mart. Señor:: - *Sol.* Huye à mi vista.
Mart. Si mi amor:: - *Sol.* Qué aun alientas?
Mart. Obedeciendo:: - *Sol.* Aleve,
desta suerte à tu accion doy recompensa.
Saca el alfange, và à dar à Marta, interponese Abrahimo de rodillas, y ella lo mismo.
Mart. Gran Señor, deste modo
me pagas las finezas?
Sol. Yo te doy mi palabra,
que de otra suerte dé la recompensa.
Guiad hácia la Corte. *Vase.*
Arab. Ten, Fatiman, paciencia. *Vase.*
Mart. Si à mi Garzon me asiste,
todo el furor del Asia no me altera.
Vase: mutacion de salon, y salen Celimo, Abenzorayda, acompañamiento, ò Guardia.
Cel. Bien, hermosa Abenzorayda,
la Corte ha desempeñado,
en las publicas funciones,
de tus bodas los aplausos;
por lo qual reconocidos,
quando à nuestro Reyno vamos,
en mercedes, y favores
será preciso esmerarnos.
Abenz. Bien, Celimo, me parece,
y mas estando obligados
que tengas en la memoria
pensamientos tan hidalgos.
Salen Revené, y Julieta.
Rev Preguntaremos, Julieta,
si acaso el amo ha llegado
(digo Fatiman) à estos
enamorados zanguangos?
Jul. Yo no encuentro inconveniente.
Rev. Pues llega. *Jul.* Lindo retablo!

llega tu. *Rev.* Tu hablas mas bien.
Jul. Yo no quiero. *Rev.* Eftá acabado,
que el porfiar con mugeres
es porfiar con el diablo.
Abenz. Qué es eso? *Rev.* Solo, señora,
el preguntar por mi amo.
Cel. Mucho le quereis. *Rev.* Señor,
propio es de buenos Criados.
Sale el Moro 1. y Guardia.
Moro 1. Señora, su Mageftad
(que en efte punto ha llegado)
dice que ponga en prifion
de Fatiman los Criados;
y habiendolos aquí vifto
(fi vueftro permiso alcanzo)
los llevaré à la mazmorra.
Rev. Qué es lo que dice efte diablo?
Jul. Bravo chafco nos fucede!
Abenz. Si el Rey así lo ha mandado,
obedeced. *Rev.* Qué decis?
Yo mazmorra? San Macario!
qué delito he cometido,
Moro de quinientos diablos?
Sabes que foy Revené,
Frances de quatro coftados,
Chriftiano à macha martillo,
como dicen los muchachos?
Sabes que efte infame trage
no es mio, que es alquilado?
Cel. Qué dice efte hombre? fi es cierto,
forzofo es examinarlo.
Rev. Cómo fi es cierto? y tan cierto
como el Sol eftá alumbrando.
Si es que pretendeis faber
fecretos, prended à mi amo,
que él nos hizo disfrazar
para venir à enredaros,
y quebraros las cabezas
con embuftes, y con chafcos.
Todos. Qué dices, hombre?
Rev. Que es cierto
todo quanto os he contado:
Ya que à la mazmorra voy
he de dexar declarado
todo el fecreto; y fi muero,
vive Dios, que ha de fer harto:
Mi amo, ni es Moro, ni Mora,
en Francia la bautizaron,
en donde ha hecho mas enredos
que un autor quando no hay quartos.
Jul. Que nos pierdes Revené.
Rev. Despues de haberme manteado,
hofpedarme en la mazmorra,
y fin haber revelado
el fecreto? Vaya, vaya,
por cierto lindo agafajo;
que dafaten la madexa,
y hallarán una del diablo.
Abenz. Llevadlos à la prifion,
y dadle cuenta à mi hermano
de lo que ha dicho efte hombre.
Moro 1. Precifo es examinarlo:
venid. *Los dos.* Vamos à pagar
lo que no habemos pecado. *Llevanlos.*
Abenz. Sufpenfa, efpofo Celimo,
la noticia me ha dexado
de efe hombre. *Cel.* Su narracion
merece examen mas largo;
porque el que fea verdad
todo quanto ha declarado,
es muy pofible. *Abenz.* Bien fabes
que Fatiman ha ocultado
fu patria, que en efte afunto
fe hace fofpechofo en algo.
Cel. Todo en lo pofible cabe,
y por poder informarnos,
ya que en el palacio eftá,
vamos à ver à tu hermano.
Abenz. Vamos, y los Cielos quieran
aquietar mis fobrefaltos. *Vanse.*
Defcubrefe la mazmorra, y en fus quatro rejas Jacome, Cafcarela, Revené, y Julieta: falen Soliman, Abrahimo, Marta, el Moro 1, Garzon, y acompañamiento.
Sol. Nunca pensó mi foberbia,
jamas difcurrió mi brio,
que ninguno de engañarme
el penfamiento atrevido
tuviera; pero fi ya
cometido eftá el delito,
fin los medios de emendarlo,
fobrado eftá el difcurrirlo:
Por lo qual, credito dando
à lo que efe Moro ha dicho,
A el Moro 1.
y aun à otros antecedentes,
que yo refervo conmigo,

y de ambos asuntos ser
el examen muy preciso;
yo te mando, Fatiman,
que vayas, sin ser omiso,
à esa horrorosa prision.

Mart. Señor, en qué he delinquido
para que tu Magestad
se muestre airado, y esquivo?

Sol. Bien el un motivo sabes,
pero el segundo motivo
en la prision le dirás,
que tus encantos, y hechizos
de mi furia, y de mi rabia
no han de librarte atrevidos.

Mart. Señor, à tantas finezas,
como las que me has debido,
no es correspondiente el premio;
por tanto yo te suplico,
que mas bien considerado
me trates con mas cariño.

Sol. Basta que yo lo mandé,
obedece. *Mart.* Rey invicto,
à tu piedad: :-

Salen Celimo, y Abenzorayda.

Abenz. Escuchando
lo que à Fatiman has dicho,
por él te suplico, hermano.

Cel. Yo tambien por él os pido.

Sol. Inutil es el pedir,
sino habeis de conseguirlo:
Vé à la prision. *A Marta.*

Mart. Yo, señor?

Sol. Tu; de qué te has suspendido?

Garz. Ahora es el tiempo, Marta, *A ella.*
de que conozcas mi auxilio,
y libertes à tu padre,
como te tengo ofrecido;
no hagas de la prision caso,
burla el rigor del destino,
y pues estoy à tu lado
tu obrarás à tu alvedrio,
sin olvidar tu Criado,
que infamemente atrevido,
buscando un castigo grande,
los secretos ha rompido.

Mart. Dificultoso será *A Soliman.*
el que obedezca mi brio.

Sol. Qué es lo que dices, traydor?

Mart. Gran Señor, lo que has oido.

Sol. Prendedle.

Mart. Ninguno habrá
de tan estraño capricho
que tal execute. *Sol.* No?
pues, yo traydor, vengativo
te cortaré la cabeza,
aunque execute un delirio.

Saca el alfange, y se queda inmovil al ir à cortarle la cabeza.

Mart. No harás tal, porque yo inmovil
te dexaré de improviso,
y à libertar à mi padre,
que en cadenas oprimido
en la mazmorra le tienes,
todo mi poder dedico:
vén à prenderme, y sabrás
mis secretos escondidos.

Moros. Si acaso no puede, todos
probemos à conseguirlo.

Mart. Muy bien hareis en probarlo,
porque quedareis lucidos.

Estando Marta à la izquierda, van à prenderla: Hundese por un escotillon, salen llamas, y los Soldados se apartan temerosos.

Jac. Cielos, qué hará esta muger? *Vase.*

Cos. y Rev. Qué soberano embolismo! *Vans.*

Abenz Hermano?

Cel. Señor? *Todos.* Señor,
en vos volved. *Sol.* Ya me animo,
que encantos de ese cruel
mi colera han suspendido;
y pues oí que à su padre
iba à librar del peligro,
y en los senos de la tierra
el traydor se ha sumergido:-
fuego à la prision daré,
y con ella à los cautivos,
por despicar de mis iras
el enojo vengativo,
en su sangre, que en Broserio
inexcusable la miro.

Abenz. Hermano: -

Cel. Hermano: - *Todos.* Señor: -

Abenz. y Cel. Tened piedad.

Sol. Qué habeis dicho?
pague Broserio la culpa
del traydor que me ha ofendido.
Hachas traed encendidas,

ò

ò aquello que en artificio
mas activamente abrase,
y à la mazmorra atrevidos
pegadla fuego al instante.
Moro 1. A obedecerte camino.
Vase con la Guardia.
Cel. Ved, Gran Señor, que es crueldad.
Sol. A tal culpa, tal castigo,
y en este exemplo escarmienten
pensamientos atrevidos.
Salen los Moros con hachas encendidas.
Moros. Aquí las hachas están.
Sol. El fuego prended, y al vivo
voraz elemento caiga
desplomado ese edificio.
Cel. Qué lastima! *Abenz.* Qué dolor!

Van à darle fuego à la mazmorra, à cuyo tiempo se desvanece todo, y aparece la mutacion siguiente: Hermosa galeria iluminada de tres cuerpos; colocada la primera planta terrena en proporcion de seis arcos, sostenidos de pilastras, ò colunas, y en sus foros varias celosias, tiestos, y enrejados: El segundo cuerpo será balaustrado, en cuyos concavos repartidos estarán Marta en trage de muger, Jacomé, Revené, Julieta, y Cascarela, como estaban vestidos en la prision: En el tercero cuerpo habrá en cada concavo una de las figuras siguientes en basas, ò pedestales: El primero contiene la Piromancia figurada en una muger en trage de Ninfa, que tiene en la mano una pira de fuego. El segundo la Aereomancia, que tiene una avecilla en la planta de la mano. El tercero la Geomancia, que tiene el cuerno de Amaltéa embrazado. El quarto la Hidromancia con un vaso de agua. El quinto la Botanomancia, que tiene un manojo de flores, yerbas, y murtas. El sexto la Onomancia con un espejo; previniendo, que serán estatuas, pedestales, y colunas, con sus arcos transparentes, y lo mismo los nombres de las figuras colocados en donde mas proporcione à la Pintura.

Sol. Mas, Cielos, qué es lo que miro?
Mart. A Marta, engañado Rey,
nuevo pasmo de los siglos,
vivo asombro de París,
y encanto de los nacidos,
no al fingido Fatiman,
no al Embaxador fingido,
que mi venida à tu Reyno,
con ese pretexto, ha sido
por libertar à mi padre,
que le llevo al lado mio,
para que ayudando à Enrique
los dos sean tu cuchillo,
y à estos miseros Criados,
obedientes à mi arbitrio.
Todos. Qué dices, encantadora?
Mart. Que en este hermoso florido
adorno de Arquitectura
(arrancado de su sitio
à influxo de mi poder)
hácia Francia me destino.
Rev. A Dios, señor Soliman.
Casc. Buenas tardes, mis amigos.
Jac. Fortuna, si así me libras,
à tus rumbos me dedico.
Abrah. Bien dixe que en aquel Moro
secreto habia escondido.
Sol. Tu pagarás este agravio.
Abenz. y Cel. Cielos, estraño prodigio!
Mart. Entre tanto, Soliman,
triunfante de ti me miro.
Sol. Yo triunfaré de tus artes,
tus mágicas, tus hechizos,
y aun triunfará mi valor
de tu Rey, y saldré invicto.
Garz. Ea, infiernos, hasta ahora *ap.*
vuestro triunfo está indeciso,
continuemos la carrera
de Marta en su precipicio.
Hundese, y salen llamas.
Mart. Y hasta que en la Quinta Parte
vea el mundo mas prodigios
obrados por mi; el Poeta
à vuestras plantas rendido.
Todos. Pide el indulto piadoso
de sus yerros infinitos.

FIN.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá.
Año 1771.
Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.